



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

**Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Trabajo Social.**

**Acercamiento discursivo al consumo de drogas,
desde el sujeto y su contexto.**

Tesis para optar al Título Profesional de Trabajador Social

**Por
Fabián Rojas Soto.**

**Directora de Tesis: Beatriz Rodriguez-Milhomens
Natalia Hernández**

Santiago, Chile

2013

Tema de Investigación.

El presente documento da cuenta del proyecto de investigación de Tesis para optar al Título Profesional de Trabajador Social de la Universidad Alberto Hurtado. Como tema de investigación se presenta el consumo de drogas, como un fenómeno social, que es transversal a contextos socio-económicos, pero parece acentuar sus externalidades negativas en los sectores con mayor pobreza y marginalidad del país.

El consumo de drogas como la cocaína y de pasta base (derivada de la primera) comienza a tomar protagonismo en estos contextos y los sujetos comienzan a ser nombrados por la sustancia como “drogadictos”, que anula o se va dejando en segundo plano los discursos de los consumidores, que van siendo desplazados por el carácter adictivo de drogas tan duras como la pasta base de cocaína.

Lo marginal se empieza a asociar directamente con la violencia, las redes de narcotráfico, a los guetos y a la delincuencia. Sin embargo, lo marginal significa también lo que carece el sujeto, lo que no pudo elegir, y de lo que no se sintió parte.

Por esto se inició la indagación a este fenómeno desde una perspectiva crítica a las políticas públicas de intervención en drogas en Chile, sin desconocer el soporte teórico que han significado para esta investigación, desde la conceptualización sobre el carácter problemático del consumo.

Este proceso estará enmarcado en el Centro de Tratamiento y Rehabilitación de drogas Caleta Sur en la Comuna de La Pintana, como también los participantes del muestreo.

Contenido

Introducción.	5
Capítulo I	6
Problema de investigación.	6
Articulación con intervención.....	9
Objetivos de Investigación.	12
Pregunta y supuestos de Investigación.....	13
Capítulo II	14
Marco Teórico.....	14
Concepciones de droga y consumo.	14
Carácter contextual y social del consumo de drogas.....	22
Dimensión política-ciudadana.	24
Dimensión institucional del consumo.	25
Significaciones sociales sobre el consumo de droga.....	26
Capítulo III	28
Marco metodológico.....	28
Estrategia de investigación.....	28
Técnicas de producción de datos.....	29
Muestra.	30
Plan de análisis.....	30
Operacionalización.....	32
Testeo de instrumentos	33
Capítulo IV	35
Análisis y resultados.....	35
Ordenamiento conceptual.....	35
Codificación abierta.	36
Codificación axial.	52
Conclusiones.....	58
Reflexiones disciplinarias.....	62
Bibliografía.....	64
Anexos.....	68
Consentimiento informado	69

Entrevista semi-estructurada72
Ordenamiento conceptual 74
Codificación Axial 84

Introducción.

El presente trabajo de investigación representa un esfuerzo analítico y metodológico en la comprensión del fenómeno del consumo de drogas, en contextos de marginalidad y exclusión social.

Para ello se ha optado por una metodología cualitativa en la elaboración del análisis y resultados de los discursos recogidos. Los entrevistados corresponden a cuatro usuarios del centro de tratamiento y rehabilitación de drogas Caleta Sur, cuya identidad fue resguardada en la elaboración de esta investigación. Solo se tomaron algunos antecedentes generales como la edad, tiempo en tratamiento y nivel de estudios, como parte de los criterios de selección de la muestra, conservando el anonimato.

La investigación intenta acercarse a las nociones de marginalidad construida desde los discursos recopilados y la relación con el consumo de drogas (Pasta base y cocaína) significadas también por los usuarios del programa de tratamiento y rehabilitación.

Se presentará una construcción del fenómeno en el marco teórico sobre el consumo de drogas a nivel global y de políticas públicas en Chile. También se describirán las principales estrategias desarrolladas por los países para abordar este fenómeno, desde el control, la prevención y la reducción de daños.

Posteriormente se dará paso al análisis de los discursos, cuyo enfoque cualitativo de análisis correspondió al de Teoría Fundamentada basado en los autores Etrauss y Corbin.

En el proceso de análisis se identifican dos momentos de codificación de los discursos de los entrevistados, el primero corresponde a la de una codificación abierta para la elaboración de categorías de análisis y el segundo a una codificación axial para la elaboración de nuevas dimensiones del fenómeno del consumo de drogas en contextos urbanos marginales.

Finalmente en las conclusiones se tensionan ambas dimensiones (consumo de droga y marginalidad) para dar paso a las reflexiones finales y el aporte del Trabajo Social como articulador de procesos de investigación y generador de conocimientos en función de la intervención social.

Capítulo I

Problema de investigación.

El problema social que abordará la presente investigación es el “consumo de drogas en contextos marginales”, sus significaciones frente al consumo particularmente en drogas como la pasta base y la cocaína, tomando en cuenta la influencia que puede existir desde los discursos hegemónicos dominantes sobre las drogas en relación al carácter punitivo y lo clínico.

Se tomará como perspectiva epistemológica la teoría crítica en la deconstrucción y elaboración social-cultural del problema social y en oposición a la neutralización y posterior naturalización de procesos estáticos que dan origen a la externalización de la droga, como sustancia dominadora del ser humano, concibiéndola como una patología médico-psíquica, o un objeto directo de delincuencia, “tanto los objetos observados como los sujetos observadores de la ciencia están constituidos socialmente y, por lo tanto, deben ser analizados e interpretados dentro de su contexto histórico-social.” (Frankenberg, G. 2011. Pág.68)

Es necesario comprender el escenario político y social que da origen a esta complejidad y a las formas de intervención. El proyecto social basado en la concepción de modernidad, ajustado a las dinámicas económicas como motor del desarrollo, genera procesos de acumulación económica por un lado y resta espacio a la integración y la práctica de transformación de realidades empobrecidas, en donde “las transformaciones socioeconómicas de las últimas décadas y los cambios culturales y políticos han modificado, así, profundamente el panorama de los actores sociales.” (Garretón, M. 2001 Pág. 34).

Se alzan por otro lado, modos de integración social y de ascenso económico, como formas de alcanzar calidad de vida, desde la meritocracia y las oportunidades. Se compromete así el poder del desarrollo económico, con la creación de más empleos, en conjunción con la asertividad que tiene el individuo para conseguir el “mejor” de estos para salir adelante. “Hablamos del tránsito desde la fe en el progreso y el desarrollo a la cultura del momento, del valor de la producción y el trabajo al valor del consumo.” (Arellano, M. González, R. y otros. 2003. Pág. 145)

El consumo como asegurador de bienestar, representa a la vez un principio de libertad, del poder de elección sobre los servicios, la

educación, la comida etc. y la vida en general. Sin embargo, el sesgo social se encuentra en la “perplejidad al problema de que su riqueza es producida por una parte decreciente de los ciudadanos, pero a la vez todos ellos aspiran a obtener una parte suficiente de esa riqueza.” (Offe, C. en Domínguez, M.2005. Pág. 118)

Las culturas locales se conforman como un cuerpo social sintomático a luz de las nuevas problemáticas sociales, como la desigualdad social y exclusión social “donde la competitividad es un valor central, los mecanismos de exclusión constituyen una regla de juego elemental y necesaria.” (Bel Adell, C. 2002. Pág. 2). La sociedad se conforma inevitablemente en la exclusión y marginación social, producto de un modelo de desarrollo basado en la competencia y el libre mercado, la exclusión social no solo afecta a los más pobres, sino también puede presentarse sosteniendo componentes culturales que sustentan el empobrecimiento progresivo de una gran parte de la sociedad.

En Chile con la instalación del modelo neoliberal de desarrollo, se modificó la estructura social, cultural y urbana, acentuando la proliferación de guetos urbanos y poblaciones periféricas en la ciudad.

“Fundamentalmente la década de 1980 en Chile fue de especial interés y trascendencia en cuanto se llevaron a cabo profundas reestructuraciones en los ámbitos político, social y económico que vinieron a modificar tangencialmente las condiciones en que se desenvolvía la sociedad civil chilena hasta aquel período.” (Osses J. y Henríquez, P. 2005. Pág. 5)

Los sectores urbano marginales en situación de pobreza, se fueron caracterizando por ser localidades con problemáticas que perjudicaron las formas de relaciones sociales en las comunidades, ligadas también a una situación de vulnerabilidad social cotidiana, que se asocia a un estado de incertidumbre que puede ser provocada por ejemplo a la inestabilidad laboral de los sujetos, entre otras. “La vulnerabilidad social se manifiesta en varios aspectos. En muchos países resaltan los altos niveles de pobreza por encima de la media” (Sojo, A. 2008 Pág. 122).

Esto también marcó la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza económica en el país, y el surgimiento de nuevas problemáticas y fenómenos sociales, relacionados a la delincuencia, el hacinamiento entre otras.

Pero también asociadas a éstas, nuevos tipos de sustancias psicoactivas artificiales que proliferaron en la población, que dio origen a una cultura marginal de la droga, “los sectores populares urbanos invadidos por una nueva droga de carácter *“popular”* que comienza a causar extraordinarios estragos a nivel social y cultural al interior de éstos sobre la base de su consumo abusivo y su tráfico indiscriminado” (Osses, J. y Henríquez, P. 2005. Pág.7)

La pasta base de cocaína se convierte en una droga de fácil acceso y además mucho más económica que otras drogas, como la cocaína. En la década de los noventa la “expansión de la P.B.C. (Pasta Base de Cocaína) generará graves consecuencias a nivel poblacional y que se extienden hasta la actualidad, transformando el panorama de los territorios urbanos poblacionales de Santiago” (Caleta Sur, Nuestra Historia. 2013). Junto con esto, la estigmatización social frente a esa droga fue marginando aún más a los sujetos que tratan de rehabilitarse. “Se asume al consumidor como un generador de daño, que altera la convivencia social y familiar. De esta manera, la sociedad conforma una relación ambivalente, entre el acoger-aceptar y el controlar-marginar al consumidor.” (Romaní, 2000. En Arellano, M. González, R. y otros. 2003. Pág. 126)

La concepción de peligro público y de amenaza para la gobernabilidad y la cohesión social, se instala en política pública en el trato e intervención del consumo y tráfico de droga. Luego ésta es traspasada a la población en general, otorgándole una carga moral a la sustancia, homogeneizando el cannabis, la pasta base, la cocaína y otras sustancias alucinógenas, dejando en segundo plano la carga histórica y las desigualdades estructurales que dan origen a la pobreza en éstos sujetos.

El foco que se instala en la intervención del Estado hacia el uso de drogas, es la coerción y la noción de daño-riesgo de parte de las políticas públicas en estos grupos, “minimizando la influencia del contexto social. Los enfoques de drogadicción se constituían desde la alarma y establecían una estrategia de “guerra a las drogas” (Caleta Sur, Nuestra Historia. 2013).

Con esta visión como respuesta a este síntoma social (que tiene un trasfondo en las distintas situaciones de pobreza), que corresponde al uso de drogas, como la pasta base de cocaína (P.B.C.), la cocaína o el uso de neoprén (como una problemática común en niños en la década de los ochenta), se hace predominante una visión reduccionista e

individualista de los sujetos que consumen este tipo de sustancias dejando de lado a veces las dinámicas sociales y los distintos contextos culturales y comunitarios de las personas, “aun cuando las políticas sociales dirigidas a superar la pobreza, han mostrado efectividad en los últimos veinte años, no se han complementado con políticas públicas orientadas a abordar los problemas sociales que han surgido en este período y que se relacionan con la grave desigualdad social que existe en el país” (Caleta Sur, 2013).

“La droga es concebida como un sujeto y no como un elemento más del entramado social; se le dota de características animadas con una gran capacidad de acción en el sujeto, bajo esta perspectiva pasivo, actuando con total independencia del medio social y del sujeto que la consume, quien se caracteriza por la pérdida de la libertad y con ello, la pérdida de la autonomía y el razonamiento.” (Arellano, M. González, R. y otros. 2003. Pág. 126)

Es en este momento cuando la sustancia podría comenzar a invisibilizar al sujeto y además desde una dimensión subjetiva, como un individuo incapaz de poseer un discurso, ideas y opiniones productos del consumo prolongado de pasta base o cocaína en algunos casos.

La marginalidad construida en la incorporación de dimensiones económicas, culturales y de participación social alude a las renovadas dinámicas de relaciones sociales en la lógica de un cuerpo social basado en el consumo como forma de desarrollo y el individualismo como valor principal de escenarios ilusorios de bienestar.

Las significaciones que se le puede otorgar a la droga desde estos contextos, constituye además un acercamiento por medio de los discursos subjetivos a dimensiones como la identidad, las formas o no de pertenencia a lo social y a los procesos en cuanto a hitos de vida que pueden ir conformando las nociones de sujetos que en esta investigación se intenta abordar.

Articulación con intervención.

Los discursos subjetivos como parte de la realidad social, se visualizan como elementos de transformación que involucra a los sujetos sociales. Cuando éstos son ignorados, por no representar un elemento significativo de la realidad, desde lógicas dominantes en la conformación de la esfera social, se presenta un desequilibrio en la comprensión de los

fenómenos sociales, en el tecnicismo por un lado y los códigos y procesos culturales por otro, que han ido conformando la marginalidad social.

Fortalecer los discursos marginados por la sociedad y deteriorados por el consumo de droga, establece el posicionamiento de nuevas perspectivas para comprender e intervenir una problemática.

El discurso dice y posiciona a quien lo emite y representa una forma de ver la sociedad, en la que confluyen componentes identitarios que son la fuente para develar nexos y relaciones sociales que podrían ser necesarios para un trabajo comunitario en fenómenos multidimensionales que afectan territorios concretos como el consumo de drogas.

La capacidad de auto-regenerar una identidad anulada por el consumo de pasta base o cocaína principalmente, a partir de la conciencia crítica individual y colectiva, fundamenta el horizonte de transformación que se pretende alcanzar desde la intervención y la investigación en relación a este fenómeno.

Poner en tela de juicio una situación, que si bien tiene relación con factores psicosociales, no terminan por construir un fenómeno que va más allá de las posibilidades individuales de desarrollo, sino que también por condiciones y determinaciones estructurales de pobreza y marginalidad, que se opacan desde las lógicas de una sociedad de consumo y formas de desarrollo neoliberales-dominantes.

Situar al sujeto dentro de un contexto histórico determinado, del cual ellos también son parte y potenciales actores de la esfera social y además de sus propias realidades, representa un desafío para la intervención y que requiere de un trabajo investigativo en la elaboración nociones conceptuales que se pueden extraer de las significaciones del sujeto consumidor de drogas frente a lo social y también a la incidencia política que puede sustentar la generación de conocimientos teóricos, en la investigación, como forma de validación conceptual y metodológica, en la teoría y la práctica del Trabajo Social.

Abordar el fenómeno del consumo de drogas bajo una lógica de contradicciones, procesos individuales y colectivos, tensionados por una realidad que privatiza y enjuicia moralmente los errores y tormentos personales desde la exclusión, y en donde el consumo de drogas como tal, en sectores urbano-marginales, se posiciona como generador de dinámicas sociales legitimados en la hostilidad, la violencia, el

apaciguamiento y la pérdida de libertades, en el sentido de desarrollo humano y colectivo, posiciona políticamente esta investigación en la generación de libertades individuales y colectivas, en la incorporación de significaciones de los propios sujetos en relación a la marginalidad y el consumo de drogas.

Esta investigación y en articulación con la intervención, se presenta como una oportunidad para una re-significación de situaciones que se tienden a naturalizar, en la lectura estática de los procesos sociales y en opción al carácter dinámico de la marginalidad.

La conformación de identidades a partir de nuevas formas de entender y relacionarse con el mundo y con otros sujetos, deben generarse desde una expresión emancipadora, problematizando situaciones de consumo de drogas de carácter adictivo, con el fin de promover la autonomía en el hacer y en el discurso de los sujetos, bajo un paradigma crítico en la transformación del fenómeno a partir de los propios involucrados en la fundamentación teórica en la investigación.

En resumen las principales articulaciones entre investigación e intervención se podrían encontrar en el nivel metodológico, en el fortalecimiento de los discursos subjetivos que en el caso de la investigación intentan construir el fenómeno del consumo de drogas y la marginalidad como contexto y desde la intervención relevar ésta dimensión en un marco institucional, referido a la incorporación subjetiva en los procesos de tratamiento y rehabilitación de drogas como parte del trabajo terapéutico.

La Teoría Crítica se presenta como articuladora en la forma de comprender el fenómeno social en cuanto al horizonte de transformación y liberación del ser humano frente a los discursos dominantes en la construcción del fenómeno del consumo de drogas y el uso del lenguaje como generador de conocimientos inter-subjetivo, en la esfera comunitaria, como principal actor en lo social.

En relación a lo anterior y como forma de sustentar la intervención social desde el Trabajo Social como generador de conocimientos y praxis en una lógica dialéctica, se plantearon los siguientes objetivos de investigación.

Objetivos de Investigación.

Objetivo General.

- Re-significar el concepto de consumo de drogas desde el discurso de los sujetos consumidores, en la construcción de situaciones de marginalidad social.

Objetivos específicos.

- Rescatar los elementos de los significados referentes a las concepciones de marginalidad social en lo sujetos.
- Identificar los significados presentes en relación al consumo de drogas.
- Identificar cómo se manifiestan estas concepciones en la tensión entre estos dos elementos, desde la experiencia subjetiva de los sujetos.

En relación a estos objetivos se planteó una pregunta de investigación como horizonte del proceso de investigación, en la interpretación y construcción del consumo de drogas en contextos urbano-marginales y sus significaciones.

Pregunta y supuestos de Investigación.

Pregunta de investigación

¿Qué significados asocian al consumo de drogas, los propios sujetos consumidores, desde la construcción subjetiva de situaciones que podrían conformar dimensiones de la marginalidad social?

Supuestos o guías de exploración.

Se presenta como guía de exploración los elementos que los propios sujetos pueden relatar, sobre situaciones de marginalidad y exclusión social. Se puede anticipar un discurso influenciado por los paradigmas que componen hoy en día los procesos de tratamiento y rehabilitación de drogas, desde la abstinencia y su carácter problemático en los sujetos, por el hecho de estar en un proceso de rehabilitación que responde a lógicas de políticas públicas del control y el carácter clínico del consumo de drogas.

Capítulo II

Marco Teórico.

Concepciones de droga y consumo.

La droga como alucinógeno consumida o usada por los seres humanos ha estado presente prácticamente desde el origen de la historia de éste, relacionado con el abandono de formas de vida nómada y el asentamiento en territorios que le permitió un mayor conocimiento de plantas y hierbas con el desarrollo de la agricultura. Se fueron constituyendo así, formas de prácticas religiosas y medicinales durante la antigüedad, incluso antes de las “leyes represivas, la definición generalmente admitida era la griega. Phármakon es una sustancia que comprende a la vez el remedio y el veneno; no una cosa u otra, sino ambas a la vez.” (Escohotado, S.A. Pág. 12)

En la actualidad estas sustancias han ido mutando artificialmente de acuerdo al uso comercial como mercancía y a una pérdida del sentido terapéutico de un comienzo. La definición desde la salud y la medicina (en relación a la droga) corresponde a “cualquier sustancia natural o sintética que al ser introducida en el organismo es capaz, por sus efectos en el sistema nervioso central, de alterar y/o modificar la actividad psíquica, emocional y el funcionamiento del organismo.” (Organización mundial de la Salud en SENDA, Glosario. 2013)

Con la intervención de países como Estados Unidos, Holanda y Marruecos entre otros, se fueron conformando distintas estrategias para intervenir este fenómeno, a partir de las alianzas internacionales para abordar el tráfico y el consumo de drogas. Teniendo en cuenta el tipo de drogas que están presentes en los distintos territorios se desplegaron las acciones de control y prevención, sin embargo “es posible determinar que la marihuana es, por lejos, la sustancia más consumida en el mundo, con una prevalencia que transita entre el 2,8% y el 4,5% de la población. (Fundación Progres, 2002. Pág. 10)

En países como España la heroína se posicionó como una droga de alto consumo en los años noventa. En Chile durante esa época otra droga comenzaba a posicionarse, “especialmente en los sectores urbanos en situación de pobreza, (...) la aparición de la Pasta Base de Cocaína (P.B.C.)” (Caleta Sur, Nuestra Historia. 2013)

Las principales estrategias desarrolladas las últimas décadas responden a la reducción cuantitativa de los sujetos que consumen droga. Se pueden identificar tres enfoques que se han intensificado y complementado de acuerdo a las realidades políticas y sociales de cada país.

La primera se refiere a la reducción de la oferta (Fundación Progres, 2012) que intenta minimizar los focos de distribución y las redes de comercialización ilegal de drogas, para que no puedan ser posicionadas en la sociedad, dificultando el acceso en el consumo de drogas. "Países que han implementado con fuerza este enfoque, son aquellos que han suscrito a la llamada "guerra contra las drogas", la cual ha dominado las políticas desde los años 60." (Fundación Progres, 2012. Pág. 10)

Este tipo de estrategias se llevó a cabo principalmente en Estados Unidos, en el control de sustancias solo usadas para el uso científico y clínico (Escohotado, A. 1997) homologando cualquier tipo de drogas, como la marihuana con el uso de heroína, por ejemplo. En 1994 la legislación estadounidense "castiga del mismo modo tener 100 plantas de marihuana y 100 gramos de heroína: serán de 5 a 40 años, sin que proceda redención de pena o libertad condicional" (Escohotado, A. 1997. Pág. 31)

Esta estrategia de "guerra contra las drogas" se basa en el control y el allanamiento de grandes y pequeños narcotraficantes, que ha ido conformando en gran medida la política pública que se ha desarrollado en Chile, en la intervención estatal desde el Ministerio del Interior sobre el fenómeno del consumo de drogas en las últimas décadas.

Esto lejos de representar un avance en el control de drogas como la pasta base, la cocaína y la marihuana ha resultado particularmente costoso económicamente y nocivo para las instituciones en los Estados, como lo menciona Escohotado. "Si la finalidad es conseguir que reduzca o suprima el tráfico y consumo de alguna droga (...) el balance indica quiebra: sumado a la destrucción de personas y cosas, los gastos sociales, policiales, judiciales y penitenciarios de la narcoguerra son un Debe ruinoso" (Escohotado, A. 1997. Pág. 32)

Este tipo de enfoque repercute con mayor intensidad en poblaciones urbanas-marginales donde predomina el tráfico de drogas y situaciones de pobreza, lo cual ha desplegado innumerables

allanamientos, en Chile por ejemplo en poblaciones emblemáticas como la Legua, La Victoria y zonas del sector sur de Santiago.

Una segunda estrategia como forma de intervención al consumo de drogas, corresponde a la reducción de la demanda de consumidores. Se intenta reducir por medio de la prevención, el deseo de consumir drogas en las personas de manera focalizada en la población (Fundación Progresá, 2002) “Por lo general, este enfoque no se aplica de manera aislada en las estrategias de los distintos países, sino que se incluye de manera complementaria con los otros enfoques. (Fundación Progresá, 2012 Pág. 10)

Esta estrategia se focaliza en la prevención en edades tempranas frente al consumo de drogas en la población, por eso es destinada con mayor énfasis a los jóvenes, implementada en organizaciones sociales como lo pueden representar los colegios, juntas vecinales y organizaciones no formales.

En Chile esta estrategia, basada en la reducción de la demanda, ha sido incorporada por Previene que pasó de ser un programa, a ser parte fundamental de la política pública desarrollada por SENDA, que cabe mencionar se desprende de la estrategia nacional de drogas que impulsa el Ministerio de Interior en Chile.

Previene se localiza en la intervención territorial de las comunas y en coordinación con los distintos municipios y tiene como objetivo:

“implementar planes y programas que permitan la prevención del consumo de drogas, (...) los que se concretan, a través de la atención individual y familiar, por nuestros psicólogos clínicos, a personas de toda edad y, absolutamente gratuito; como asimismo, dar cumplimiento a la Política Comunal de Drogas, vigente”. (Municipalidad de San Joaquín, Previene, 2013)

Esta estrategia de prevención se complementa con la de control de drogas, anticipándose al micro-tráfico que puede existir en colegios y espacios comunitarios y en la población juvenil que ha ido mostrando un alza progresiva en el uso de drogas.

“entre quien han probado marihuana en el último año, 1 de cada 4 es un menor de edad y 1 de cada 2 es un joven entre

19-25 años: casi el 75% del consumo de marihuana está radicado en menores de 25 años, y sucede lo mismo con el 54% del uso de pasta base y el 43% del consumo de cocaína.” (CONACE, 2009. Pág. 7)

Una tercera estrategia desarrollada por los países, corresponde la de minoración del daño o reducción del daño, desarrollada principalmente en Holanda, “la cual tiene como objetivo reducir los efectos negativos en la salud, relaciones sociales y derechos humanos del uso de drogas, como por ejemplo, el riesgo de contagio de VIH y hepatitis “(International Harm Reduction Association, 2012, en Fundación Progres 2012. Pág. 11).

Este enfoque pone en primer lugar al ser humano por sobre la sustancia o la droga, comprendiéndolo dentro de un contexto social del cual es parte y es afectado. Holanda ha llevado una política pública de educación y asistencia en materia de drogas a pesar de las presiones internacionales, por alinearse a las estrategias de control contra las drogas, debido a la “normalización legal” (Escotado, 1997) que ha significado el uso de la marihuana en espacios como los *coffe-shops* y el cultivo de cannabis en este país, que se enmarcan dentro de una estrategia de reducción de daño.

Este enfoque no solo tiene que ver con equilibrios legales o el acondicionamiento de lugares para el consumo de droga, sino también con una fuerte “construcción de ciudadanía, concebida como el derecho de ocupar un lugar legítimo en la sociedad con todas las implicancias que ello conlleva: derechos y responsabilidades en condiciones de igualdad, teniendo como eje la responsabilidad social” (Flores, P. y otros. s.a.)

La estrategia de reducción de daños, ha sido desarrollada con dificultad en Chile, porque no ha formado parte de la estrategia de la política pública, aun cuando ha resultado en términos cuantitativos exitoso en otros países.

“Holanda es también el país europeo con menos adictos (13 por cada mil habitantes, frente a una media europea de 26), y menos muertes por sobredosis; en 1991, por ejemplo, hubo allí 42 casos de intoxicación mortal atribuida a la heroína (...) mientras en España rondaban los 900”. (Escotado, 1997. Pág. 20)

Actualmente este enfoque se ha intentado abordar desde ong's de desarrollo y promoción comunitarios, como Caleta Sur en la comuna de lo Espejo en Santiago, en la incorporación de ejes como el socio-educativo y el comunitario. "Lo importante (...) , es articular esfuerzos que apunten a sensibilizar las instancias políticas de la sociedad y priorizar la implementación de acciones concretas con la población usuaria de drogas sustentadas en este enfoque." (Flores, P. y otros. S.A, Caleta Sur.), anticipándose a los posibles problemáticas que pueden derivar del fenómeno del consumo de drogas en territorios con mayor vulnerabilidad.

Los distintos focos que han utilizado los distintos países para afrontar el fenómeno del consumo de drogas, están asociadas a procesos político-económicos que han dado origen al despliegue de distintas estrategias que fueron forjando representaciones culturales también sobre determinados tipos de drogas y sus consumidores.

Madriaga señala que se fueron clasificando a las drogas según "buenas y malas", buenas como puede significar el uso farmacológico para el tratamiento de enfermedades, o también buenas en el sentido recreativo que pueden poseer como el alcohol o el cigarro. Por eso se entienden como drogas lícitas las "que se destinan a usos médicos, terapéuticos y lúdicos, y que se justifican en tanto promueven la ampliación del conocimiento respecto de la psiquis humana y de la calidad de vida en general" (Madriaga. V. 2004. Pág. 11)

Por otro lado, existen las drogas ilícitas que se ajustan al control de las conductas sociales no permitidas y que pueden dañar el entorno social, y "que se asocian a las dependencias, evasiones, enajenaciones y otras, generando focos desviados respecto de conductas y valores promovidos por los poderes vigentes, generando contracultura en su más amplio sentido." (Madriaga. V. 2004. Pág. 11)

Se agrupan sustancias como la cocaína, la pasta base de cocaína (P.B.C.) o la marihuana, en la esfera de lo prohibido por la ley, por su amenaza a la cohesión social puesto que estas sustancias generan el auto-aislamiento del sujeto y conductas que pueden dañar el entorno social.

Una sociedad sin drogas se va construyendo como el ideal social, enfatizando las políticas de prevención y la persecución de los traficantes, además de algunos consumidores. "Se contraponen así como ideales una sociedad sin drogas, libre incluso de las lícitas, y otra donde exista un

mercado de todas tan abierto como el de publicaciones o espectáculos” (Escohotado, A. 1996. Pág. 15)

Las libertades personales frente a estas sustancias lícitas e ilícitas, transitan por una serie de categorías o concepciones en relación a su uso o consumo. Se ha hablado entonces de adicción, abuso de sustancias o consumo problemático.

Conceptualmente se han ido instalando concepciones sociales, desde la nociones clínicas, en la tipologización de los sujetos que consumen drogas y el abuso extremo de estas sustancias, que se entiende “como la situación de consumo continuado de una o varias sustancias que se mantienen a pesar de que el mismo tenga consecuencias negativas para el sujeto y estén afectando su salud, física mental” (Revista Adicciones, 2003. Pág. 78)

La categorización de los sujetos viene en gran medida de las conceptualizaciones clínicas y conductistas hacia las personas que consumen drogas, lo que repercute en las representaciones sociales de las mismas y en los propios consumidores. “Los discursos estigmatizantes sobre el uso de drogas y la droga-dependencia, cumplen una función de distorsión, magnificación e invisibilización de algunas dimensiones del problema”. (Vázquez, A. Stolkiner, A. 2009. Sn. Pág.)

La adicción se define como una pérdida de la libertad individual frente a otro o cosa en este caso, cuyo origen etimológico viene de la “Antigua Roma, época en la que si un sujeto no podía pagar una deuda entregaba su vida como adicto, es decir, como esclavo.” (SENDA, Glosario. 2013)

El concepto fue dando giros conceptuales pues se puede asociar la adicción no solo al consumo, sino también a ciertas conductas, como por ejemplo, a ver televisión, a las compras o una persona. “Tales adicciones socialmente aceptadas no son más que el deseo enfermizo de encontrar algo que se busca y aún no se ha hallado.” (SENDA, Glosario. 2013)

Posteriormente se da paso a la noción de abuso de drogas, la cual proviene de perspectivas clínicas, cuya asociación está ligada a aspectos conductuales del sujeto y el daño psíquico que puede comprometerlo, sin embargo aún se sigue estableciendo el énfasis en lo que la sustancia provoca en el sujeto y no lo que el sujeto puede provocar con la sustancia. “El “problema droga” remite hoy más que a datos sobre la realidad del fenómeno a una determinada percepción asentada en concepciones estereotipadas. Tal percepción social varía históricamente y

responde más a condicionantes de tipo socio-político que a modificaciones sustanciales en los patrones epidemiológicos.” (Cymerman, P y otro. S.A. Pág. 1)

Según el DSM IV el abuso de sustancias ocurre cuando se da una de las siguientes cuatro situaciones:

- “Incapacidad para cumplir las obligaciones principales.
- Consumo en situaciones peligrosas como la conducción de vehículos.
- Problemas legales.
- Consumo a pesar de dificultades sociales o interpersonales asociadas.” (DSM IV en SENDA, 2013)

El consumo problemático de drogas mantiene una raíz clínica en cuanto a sus conceptualizaciones y sus consecuencias ligadas al DSM IV. Esto posibilita una mayor facilidad para clasificar a los consumidores problemáticos puesto que este concepto engloba y generaliza las concepciones predecesoras. Por consiguiente, según el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcoholes, un consumo problemático de drogas se origina cuando afecta las siguientes áreas:

- “incumplimiento de obligaciones (laborales, académicas, familiares),
- riesgos de salud o físicos,
- problemas legales y compromiso en conductas antisociales,
- problemas sociales o interpersonales.” (SENDA, 2013)

Sin embargo, el carácter problemático no lograría proyectar el uso abusivo de las drogas, a dimensiones que pueden estar asociados a situaciones de vulnerabilidad social, o también a concepciones culturales que se le pueden otorgar al sujeto consumidor de drogas y que por lo tanto, trascenderían de la tipología ligada directamente a la sustancia. “Ciertamente, el conocimiento del individuo recalca la multicausalidad del problema. Nos resulta imposible afirmar claramente que la oferta de drogas es el determinante de la drogadicción”. (Valdés, J. Pérez, L. y otros. 1991. Pág. 36).

El foco que se instala en la intervención del Estado hacia el uso de drogas, es la coerción y la noción de daño-riesgo de parte de las políticas

públicas frente al consumo problemático de drogas, “minimizando la influencia del contexto social. Los enfoques de drogadicción se constituían desde la alarma y establecían una estrategia de “guerra a las drogas” (Caleta Sur, Nuestra Historia. 2013).

Desde el Estado se ha generado un avance por intervenir en lo territorial y espacios micro-sociales, por ejemplo Previene en el trabajo comunitario de esta problemática, reconociéndolo como situaciones que afectan distintas esferas personales y sociales de una persona. Sin embargo, sus matrices de intervención siguen ligadas al carácter de control y la reducción en cifras de sujetos que presentan un consumo problemático de drogas. Una señal de esto es que el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo Drogas y Alcohol siga dependiendo del Ministerio del Interior en Chile, comprendiendo el fenómeno desde la seguridad social en el sentido de la reducción del delito y la cohesión social. “Una sociedad con menos droga es una sociedad más segura y que se compromete con el desarrollo y el futuro de sus niños y jóvenes”. (Hinzpeter, R. en CONACE. 2011. Pág. 7)

Como se menciona en la Estrategia Nacional de Drogas y Alcohol 2011-2014, el énfasis se pone en la prevención y el tratamiento basado en la integración y “la reducción de pérdida de libertades y vidas asociadas al consumo de drogas y de alcohol, asegurar niveles más altos de seguridad pública avanzar en la meta impuesta de un desarrollo social con seguridades y oportunidades.”(CONACE, 2011. Pág. 9)

Cabe mencionar que en Chile, el concepto de uso problemático de drogas está dirigido solo a drogas de carácter ilegales según SENDA (ex CONACE), y en cuanto al consumo abusivo de alcohol como “consumo de riesgo”. En relación a esto “se estima que en Chile hay 246.132 personas con consumo problemático de sustancias ilícitas” (CONACE, 2011. Pág. 24).

También desde las investigaciones que presenta SENDA ex CONACE ¹, el aumento en la población juvenil en el consumo de marihuana ha ido en aumento las últimas dos décadas, así también como su posicionamiento frente otras drogas.

¹ Cambio institucional a SENDA Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol realizada el año 2011, que conforma también la Estrategia Nacional de Drogas y Alcohol 2011-2014 en Chile impulsada en el gobierno de Sebastián Piñera.

“actualmente el 26% de la población chilena declara haber probado marihuana alguna vez en su vida. Los datos muestran un incremento especialmente visible entre los jóvenes (19-25 años) que han duplicado el uso reciente de marihuana los últimos quince años, desde 8,7% en 1994 hasta 17,9% en 2008.” (CONACE, 2008. Pág. 7)

Las categorizaciones formuladas desde las distintas estrategias de intervención al consumo de drogas, construyen y de-construyen las nociones que tienen las comunidades frente a este fenómeno, por lo tanto también se torna necesario la configuración contextual que da lugar al consumo de drogas en la lógica de discursos y formas de desarrollo social dominantes y excluyentes.

Carácter contextual y social del consumo de drogas.

El carácter contextual y estructural que articula al sujeto consumidor problemático o no de droga, determina ciertas significaciones colectivas hacia esos sujetos y los tipos de drogas.

La generación de estereotipos y prejuicios sobre el consumo de drogas, lleva a una distorsión entre lo que se conoce como la realidad y las distintas representaciones que se tienen de ella, que se van construyendo en los mismos sujetos pero influenciados por los discursos dominantes que dan lectura a esa realidad y son traspasados a las personas.

“La especialización de las imágenes del mundo se recobra, cumplida, en el mundo de la imagen autonomizada, donde el mentiroso se miente así mismo. El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no viviente.” (Debord, G. 2002. Pág. 13)

Es lo que Debord llama una sociedad mediatizada por las imágenes y una falsa conciencia (espectadores), en la generación de estereotipos y concepciones separadas de la realidad (una sociedad del espectáculo) y de los sujetos que viven en ella.

Referente a esto, se mezcla una conjunción de elementos culturales que van sustituyendo la complejidad y la magnitud de las problemáticas sociales, en la naturalización social y los prejuicios.

Por ejemplo no representa lo mismo socialmente, un sujeto que consume cocaína que pertenece a un estrato socio-económico medio o alto, a un sujeto que realiza el mismo acto pero desde un sector urbano-marginal. El primero puede realizar este acto como una actividad

recreativa, en la esfera privada, incluso accediendo a una droga de mejor calidad, pero su riesgo social no se ve agudamente trastocado en un primer momento. La droga en otras situaciones puede ser utilizada como forma de control social o territorial, como en algunas poblaciones de Santiago y el consumidor pasa a ser parte de un entramado social mucho más complejo, donde pueden existir más posibilidades de afectar su integridad y su desarrollo. Por esto, en algunas situaciones la “droga”, como lo menciona Caleta Sur, pasa a conformar una dimensión de “un síntoma más del estado social y cultural en el que nos encontramos como humanidad”. (Caleta Sur, 2013)

Un síntoma social que puede estar asociado a los modos de vida alienantes que se generan desde la exclusión espacio-urbana, las subcontrataciones, las desigualdades en educación y la mala calidad y cobertura en el sistema de salud en Chile que existe en la actualidad, que conforman el trasfondo de una sociedad enferma, en la conformación de nuevas situaciones de pobrezas, marginalidad y pérdidas del sentido comunitario. “La mejora del nivel de vida de la mayoría en algunos países contribuyó a reducir estos sufrimientos, pero la sed de consumo empujó a los pobres a rechazar a los más pobres, para distinguirse de ellos.” (Touraine, A. 2011. Pág. 62)

Las relaciones entre consumo de drogas y delincuencia suelen dejar un ideario colectivo sobre estos dos fenómenos, en la que estarían estrechamente ligados y justificarían el accionar de las estrategias de control de drogas apoyado en indicadores cuantitativos. “En un estudio en población carcelaria adulta el 34% reconocía antecedentes de abuso de cocaína o pasta base y el 57% de alguna droga.” (CONACE, 2009. Pág.8)

La naturalización entre estos dos elementos contribuye a la penalización y la asociación de prejuicios hacia los consumidores, que también se proyectan a los espacios urbanos de donde provienen estas personas, que pueden estar asociadas a violencia y la presencia de ésta en el espacio público.

Sin embargo, la violencia que podría existir en estos espacios urbano-poblacionales podría tener que ver más con la presencia del narcotráfico como agente dominador de los modos de vida, que con la propia territorialidad.

“Otro rasgo que se observa en los sectores más vulnerables de Santiago es la asociación entre violencia y drogas, especialmente vinculadas a redes de tráfico de estas últimas” (Lunecke, A. Eissmann, I. 2005. Pág. 75). En la conformación de estas redes de tráfico, se esconde

una conformación urbana y social que se han ido esculpiendo, desde la sobrevivencia cotidiana de familias que buscan el bienestar económico y la satisfacción en algunos casos en el consumo. El porvenir se presenta como un ideal imaginado pero no necesariamente ajustado al entorno social en el cual existen diversas tensiones sociales, vinculadas a la pobreza.

Se orienta el bienestar personal en la carencia de no poseer algo, lo marginal comienza a construirse, a parte de la exclusión urbana, se va conformando como la auto-exclusión de elementos y capacidades individuales y comunitarias, “el hombre queda marginado porque algo le falta en el ámbito social, económico, espiritual, etc.” (Angulo, F. 2002. Sin Pág.) La marginalidad comienza a amoldarse a la invisibilización de capacidad que puede percibir el propio sujeto en la transformación de su propia situación y su injerencia en la realidad social, debilitando su dimensión política como elemento posicionador de su discurso en la práctica social.

Dimensión política-ciudadana.

En lo social, el discurso que puede proyectar el sujeto al entorno y su incidencia política, se va desdibujando en la poca utilidad que puede ir tomando la organización colectiva frente a diferentes problemáticas.

El carácter marginal asume formas de anulación de discursos que se alejan de formas de expresiones sociales e individuales y en la toma de decisiones, “desde la dimensión política los marginales se caracterizarían por una práctica ciudadana que exhibe serias carencias”. (Farías, E. 2010. Pág. 10). Visto así se exige del excluido por parte de la sociedad una práctica ciudadana, que no necesariamente el sujeto quiere representar, como consecuencia del desapego por la pertenencia a un grupo social.

Nuevamente se habla de carencias, un vacío que pareciera manifestarse en las posibilidades de transformación social. Lo marginal o el marginal corrompen la noción de ciudadanía, cambiándola por la de sobrevivencia donde se presentan prácticas que no se ajustan a la institucionalidad, sino más bien a “comportamientos sociales que se contradicen con los aceptados y valorados por la sociedad, y que cristalizan en conductas desviadas tales como la delincuencia, el alejamiento de las instituciones educacionales y laborales, etc.” (Germaní en Farías, E. 2010. Pág. 10)

La identidad marginal no puede darse de otra forma como la carencia de ello o la no pertenencia de un todo social.

“la “conciencia” de la identidad, aunque sea el resultado no de meditaciones y reflexiones teóricas, sino más bien, en la mayoría de los casos, una aceptación de la pertenencia individual al grupo y de la distinción de este de los otros grupos existentes.”(Martínez, M. 2001. Pág. 3)

La conciencia de pertenencia a algo se reproduce en las prácticas cotidianas de sobrevivencia que perjudicaron las formas de relaciones sociales en las comunidades, ligadas también a una situación de vulneración social cotidiana, que se asocia a un estado de incertidumbre y angustia.

Todo esto enmarcado en un escenario político y social basado en la concepción de modernidad, ajustado a las dinámicas económicas como motor del desarrollo, generando procesos de acumulación económica por un lado y configuraciones de realidades marginales por otro, generando una anti-identidad desde el consumo.

Por ello los procesos de prevención, rehabilitación y tratamiento de drogas se complejizan en las contradicciones propias de los individuos pero también de los contextos, en donde también se mueven instituciones que intervienen este fenómeno como también las políticas públicas.

Dimensión institucional del consumo.

Como se ha mencionado antes, las estrategias que se han utilizado desde la institucionalidad estatal no responden a un solo foco de intervención, sino que responde más bien a la combinación de una estrategia de control de “guerra contra las drogas” y a una disminución en la demanda en la prevención.

Se ha puesto énfasis a partir del año 1990 en las redes de tráfico que siguen operando desde otros países productores de cocaína principalmente.

La estrategia también incluía hacer parte a los distintos actores sociales y la “utilización de todos aquellos espacios donde se puedan desarrollar acciones tendientes a promover la elevación de la calidad de vida, con el fin de que todos los actores sociales contribuyan, mancomunadamente, a lograr una sociedad libre de drogas” (Faúndez, J. 2005. Pág. 4)

El ideal de una sociedad sin drogas escapa del reconocimiento institucional de comprender el consumo de drogas como un fenómeno social presente y ligado a procesos sociales, lo cual no correspondería solamente a la expropiación y a una limpieza de la sociedad libre drogas.

“el instrumento que con mayor fuerza da cuenta de una visión ligada al control social del fenómeno, es la Ley 19.366 que, en el actual contexto, se encuentra en pleno proceso de revisión en el Parlamento para introducir modificaciones que lejos están de contribuir a mejorar la situación, evidencia una interpretación esencialista en términos del derecho penal y con consecuencias altamente discriminadoras en lo social.” (Caleta Sur, S.A.)

Como se señala en la cita anterior el énfasis está puesto en el carácter esencialista de la evidencia que es la droga, su clasificación, sus efectos orgánicos en el ser humano.

El intento de Previene por desplegar un trabajo a nivel territorial y comunitario, da señales de una integralidad a nivel de la participación de los sujetos en la problemática. Un obstáculo para el desarrollo de esta estrategia, es la dependencia y el trabajo coordinado que debe mantener con los municipios, puesto que obedecen a dinámicas burocráticas distintas cada uno de ellos y también a intereses particulares. “En general los alcaldes han mantenido vigente la preocupación con el tema (...) unos con mayor interés que otros, unos más preocupados por la eficacia, otros con mandatos específicos” (Faúndez, J. 2005. Pág. 87)

El trabajo comunitario también se ha ido gestando desde distintas ONG's, en estrategias de reducción de daños y metodologías de educación popular como lo ha estado realizando Caleta Sur en la comuna de Lo Espejo.

El financiamiento de estos programas con enfoques comunitarios en la prevención y el tratamiento de drogas depende mucho de los recursos estatales, lo cual es una tensión en este tipo de instituciones por la concreción de objetivos y metas basados en la eficacia de sus programas en la rehabilitación de personas adictas a la droga.

Significaciones sociales sobre el consumo de droga.

Tanto en procesos de rehabilitación como en estrategias de prevención de consumo de drogas, existen discusiones conceptuales y teóricas sobre el uso de drogas, que pueden ir conformando etapas en los tratamientos o momentos en la prevención en la población.

Sin embargo, dar cuerpo al fenómeno desde las lecturas subjetivas de los consumidores, puede conformar un entramado de significaciones a partir de los discursos desplazados por las visiones predominantes del consumo y también de sociedad, en el cual el marginado no está en sintonía con las nociones de ciudadanía.

“pensar a la identidad y la idea de ciudadanía dentro del Estado Nación es concebirla en el marco de dimensiones políticas fuertes, presuponiendo la existencia y perdurabilidad de su estructura, no podemos negar que hoy emergen otras voces e historias de vida históricamente acalladas.” (Ruíz, A. Prada. M. en Itatí, M. 2012. Pág. 322)

Los significaciones provenientes de una sinergia de elementos culturales establecen también, preconcepciones en los grupos sociales que van normando la realidad social como lo menciona Castoriadis, “estas valoraciones subjetivas constituyen significaciones imaginarias sociales, unidades de sentidos que penetran toda la vida de la sociedad, orientándola y organizándola de un modo determinado” (Castoriadis en Ruiz, N. 2011. Pág. 205)

Concepciones como el “drogadicto” por ejemplo se interiorizan en las comunidades como reproducción en algún grado de formas de intervención en el consumo de drogas y las consecuencias sociales más visibles que se observa en la cotidianidad de estos sujetos.

Se identifican por tanto dos tipos de significaciones en las dinámicas sociales, según Castoriadis (2007), que influyen en las prácticas sociales:

Se “distingue entre imaginario social efectivo (instituido) e imaginario social radical (instituyente). Al primero pertenecen aquellas significaciones que consolidan lo establecido, operan como organizadores de sentido de los actos humanos, estableciendo líneas que demarcan lo lícito y lo ilícito, lo permitido y lo prohibido, lo bello y lo feo, etc.; mientras que al segundo pertenecen aquellas significaciones que dan lugar a nuevos sentidos, a nuevas formas de organizar los actos humanos y las prácticas sociales que les son inherentes; así, existe una tendencia de lo normado (instituido) a absorber lo transformador (instituyente)”. (Castoriadis C. en Ruiz, N. 2011. Pág. 206)

En este sentido se observan las significaciones como elementos conceptuales móviles que ayudan a fortalecer ciertas nociones, como también a transformarlas o influir en las ya existentes. En relación al fenómeno del consumo de drogas, esto influye y se posiciona en la dimensión comunitaria del consumo, en cómo drogas como la pasta base y la cocaína, son valoradas en el entorno social a partir de las concepciones morales, que configuran en la mayoría de las veces

significaciones simplificadas de la droga y la persona como única dimensión problematizadora a partir de lo individual.

Capítulo III

Marco metodológico.

Estrategia de investigación.

Como estrategia de investigación se usó una comprensión del problema de investigación desde la Teoría Crítica como la identificación de discursos que se superponen, ya sean clínicos o punitivos sobre el consumo de drogas. En este paradigma epistemológico “los diferentes hilos argumentativos pueden interpretarse unidos por un fuerte anti-positivismo, diseñado para identificar las deficiencias y contradicciones de la descripción positivista de la “realidad”” (Frankenberg, G. 2011. Pág. 68)

Es por esto que la coherencia entre la lectura de la problemática y el análisis de datos y sus posteriores conclusiones, debieron ir en la dirección de abordar las tensiones que se producen entre los distintos discursos y actores, que componen el consumo de drogas.

Como propuesta metodológica se planteó un análisis desde un paradigma fenomenológico, en la necesidad de revisar la realidad a partir de las significaciones de los sujetos a los fenómenos sociales. Por ello el análisis discursivo toma relevancia en esta investigación y las subjetividades que pudieren complementar la comprensión al consumo problemático de drogas.

La fenomenología se gesta en un contexto de crítica y cuestionamiento de un enfoque principalmente positivista predominante en la mitad del siglo XIX en relación a la formulación de conocimiento, como una ciencia que reduce los hechos de la naturaleza a leyes universales y permanentes.

Husserl es el que gesta el comienzo de la filosofía fenomenológica, como una filosofía destinada a distinguir entre la verdad y la apariencia, “la fenomenología quedaría determinada como la ciencia eidética descriptiva de la conciencia trascendental pura” (Heidegger, traducción García J. 2006), es decir una interpretación de la esencia de elementos de la conciencia, expuestos libre de prejuicios en un ejercicio fenomenológico.

Existe otro plano en el que se presentan las cosas, que está en captar la esencia, en una pregunta frente al mundo. Esto a través del

acto de cuestionar los hechos, este cuestionamiento tiene que estar alejado de la reflexión cotidiana o una *actitud natural* (Osorio, F. 1999. Sin pág.).

En relación a estas concepciones se optó por una metodología de tipo cualitativa, basada en el enfoque de la “Teoría Fundamentada” la cual “tiene por objetivo comprender la realidad a partir de la percepción o significado que cierto contexto u objeto tiene para la persona, generando conocimientos, aumentando la comprensión y proporcionando un guía significativo para la acción” (Dantas, C. 2009. Pág.2).

Se conformó un cuerpo de codificaciones desde los discursos de los sujetos, en el que los datos fueron “recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (Corbin y Strauss, 2002, pág. 13), de manera que “generen conocimientos, aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción” (Corbin y Strauss, 2002, pág.. 14), la cual para esta investigación, aportó en la comprensión respecto a lo que los sujetos pueden establecer en relación al consumo de drogas y su contexto social.

Técnicas de producción de datos

En relación a la técnica de producción de datos se orientó a identificar, por medio de la entrevista, distintos hitos de vida del sujeto que permitió un acercamiento sobre el consumo de drogas y a la dimensión marginal en el cual se ha desarrollado este proceso investigativo.

Se presenta entonces como instrumento de producción de datos una entrevista semi-estructurada (Anexo 2) como técnica, con el objeto de analizar de manera individual las percepciones de los entrevistados, desde “un método de obtención de información mediante preguntas orales o escritas, planteadas a un universo o muestra de personas que tienen las características requeridas” (Briones, Guillermo 1996. Pág. 1)

La entrevista si bien consideró un marco que corresponden a los ejes temáticos, también desarrolló una instancia de asociación libre en las preguntas y las respuestas.

Las entrevistas semi-estructuradas (Anexo 2) serán concertadas con el sujeto de investigación y en lo posible grabadas previo consentimiento informado (Anexo 1).

Finalmente el trabajo de investigación como se mencionó anteriormente, se articuló con los principales insumos de la intervención

que se está realizando en paralelo por el estudiante en práctica en el Centro Caleta Sur.

Muestra.

La muestra es de tipo intencionada, puesto que se eligió de acuerdo a los criterios (tipo de droga, tiempo en tratamiento de rehabilitación entre otros) y tomando en cuenta las dimensiones de la investigación, con el objetivo de “la elaboración de ejes o tipologías discursivas, la representación socio-cultural de los sentidos circulantes en un determinado universo y con relación al tema a investigar.” (Serbia, J. 2007. Pág.133)

El contexto de la muestra estuvo situado en los usuarios del Programa de Tratamiento y Rehabilitación de drogas de Caleta Sur en la Comuna de La Pintana. Corresponden a personas hombres o mujeres mayores de veinte años que presentan algún tipo de consumo problemático de drogas.

En primer lugar se definió como criterio de selección de la muestra el tipo de droga que el sujeto consume, que para efectos de esta investigación se consideró sustancias como la Cocaína y la Pasta Base de Cocaína, puesto que son las drogas que más se repiten en el consumo de los usuarios del Centro Caleta Sur y que además se pudo observar en la experiencia de campo como las que más se repiten en las conversaciones informales con vecinos de la población Santo Tomás de La Pintana.

El siguiente criterio apunta al tiempo que el sujeto lleva en tratamiento, pues para efectos de la muestra se espera obtener nociones sobre la problemática, de sujetos que llevan un tiempo más prolongado en tratamiento frente a otros que se han integrado recientemente.

Desde el plano socio-económico también se seleccionó a sujetos que han estado en situación de calle, en condiciones de extrema vulnerabilidad social y en un mantenimiento prolongado de consumo de pasta base o cocaína.

Por lo tanto la muestra estuvo compuesta de cuatro sujetos usuarios de Caleta Sur, donde también se tomó en cuenta el tiempo que el sujeto lleva en tratamiento.

Plan de análisis.

El plan de análisis consistió en el proceso de producción de datos resultantes de las entrevistas estructuras por ejes temáticos abiertas a otras preguntas durante el desarrollo de ésta. Se realizaron

transcripciones para una posterior codificación de los discursos y sus significados

Se utilizó por lo tanto procesos de codificaciones axiales y abiertas correspondiente a la metodología de la Teoría fundamentada con el fin de generar nuevas categorías de análisis basado en el modelo de Strauss y Corbin.

Se comenzó por la clasificación conceptual de categorías “discretas, según sus propiedades y dimensiones y luego al uso de la descripción para dilucidar estas categorías.” (Strauss y Corbin. 2002. Pág.29)

Luego se inició el proceso de codificación de la información en un microanálisis como señala Strauss y Corbin en su modelo de análisis, “Separamos los datos y trabajamos con los cuadros, palabras, frases, oraciones, párrafos y otros segmentos del material.” (Strauss y Corbin, 2002. Pág.64)

Posteriormente siguiendo con el proceso analítico de los discursos, se realizó una codificación abierta que consiste en el “proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin 2002. Pág.110). Y luego a una codificación axial en un proceso donde se relacionaron categorías y subcategorías “en el proceso de reagrupar los datos que se fracturaron durante la codificación abierta (...) para formar unas explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos.”(Strauss y Corbin, 2002. Pág.135)

Los resultados construidos a partir de estos procesos de análisis se articularon con el proceso de intervención llevado en el Centro Caleta Sur, desde la evidencia empírica del trabajo de la dimensión subjetiva con los sujetos.

Operacionalización

S I G N I F I C A C I O N E S	Ejes	Dimensión	Sub-dimensión	Categorías		
	Drogas	personales		Formas de vida	Relaciones sociales	
				Consumo	P.B.C. Cocaína	
		Representaciones sociales		Exclusión	Consumidor	
				Contexto	Acceso a droga	
		Marginalidad	Entorno		Juventud	Hitos de vida
			Relaciones sociales		Identidad	Pertenencia
	Política				Toma de decisiones	

Testeo de instrumentos

El instrumento para la recolección de información correspondió al uso de una entrevista semi-estructurada dividida por ejes temáticos que fueron derivados de la discusión conceptual en el marco teórico y de la construcción del marco metodológico.

Una vez construido el instrumento se dio paso al testeo que tuvo lugar en el Centro de Tratamiento y Rehabilitación de drogas Caleta Sur, en un primer momento por algunos terapeutas, los cuales sugirieron el cambio de algunos conceptos que podrían resultar complejos para los usuarios y también como limitante para esta investigación, como por ejemplo plantear situaciones problemáticas en consumo. Se optó por dar giro radical frente a esas situaciones y profundizar en episodios gratos en consumo, con el fin de desmarcarse en cierta medida de la concepción previa de consumo problemático de drogas, trabajado por la institución.

También fue sugerido por un terapeuta, la definición y coherencia de los tiempos verbales de las preguntas, por la confusión que presentaban algunas al momento de abordar situaciones y el orden lógico que se pretendía establecer para la recolección de información, así también consideraciones en dejar preguntas abiertas para facilitar la respuesta del entrevistado

En el ítem de toma de decisiones otra terapeuta sugirió incorporar además de las significaciones que se pueden tener sobre la toma de una decisión, una segunda dimensión desde el cómo se realizarían las elaboraciones de esas decisiones, argumentando que esa es una dimensión que ha sido compleja construir en el trabajo terapéutico en Caleta Sur, teniendo en cuenta que la terapeuta se posicionaba desde la disciplina de la psicología.

La pregunta ¿Consideras o sientes que rompes la norma por consumir algo ilícito o ilegal?, fue remplazada por indagar en el consumo como una posibilidad, oportunidad o consecuencia de algo, para quitar el carácter normativo presente en la pregunta. También era necesario alejarse de lo ilícito o ilegal porque representaría formas de comprender el fenómeno del consumo de drogas, desde las lógicas del control y la denominación legal que se le puede estar otorgando y que no necesariamente pueden ser compartidas por los sujetos. Lo anterior también fue una sugerencia de una terapeuta del Centro que trabaja desde la dimensión socio-educativa de la intervención de Caleta Sur.

La dimensión de “ser humano” en el eje de pertenencia (Anexo 2), fue sugerida por otra terapeuta del equipo profesional, como forma de indagación desde el “ser” y no desde el “hacer” como lógica de la vida cotidiana. Es decir, en el acostumbramiento de “hacer” para ser validados en los distintos contextos de exclusión, o también para captar la atención de otros, por sobre la autoafirmación del “ser” como un ser humano igual a otros y con los mismo derechos.

Esto se consideró interesante al momento de preguntar por algún sentido de pertenencia a lo social, desde un punto de partida igualitario y libre de prejuicios como lo puede significar el solo hecho de ser humano.

Finalmente se envió el instrumento vía e-mail a la directora de Caleta Sur Mónica Bonnenfoy, para una validación institucional de la entrevista junto con el consentimiento informado, para no poner en tensión al sujeto de intervención institucional, ni tampoco para que pudiera afectar a su proceso de rehabilitación. La respuesta no presentó cambios en ninguno de los dos instrumentos y se comenzó con la recolección de datos.

Capítulo IV

Análisis y resultados.

El modelo de análisis de los datos recogidos se realizó basado en el modelo de Teoría Fundamentada para el análisis de discurso, de los autores Strauss y Corbin.

Para ello se analizaron cuatro entrevistas realizadas a usuarios del Centro de Tratamiento y Rehabilitación de drogas Caleta Sur, a continuación se presentan el perfil de los entrevistados:

Entrevistado 1: Hombre de cuarenta años, nivel educacional enseñanza media completa. Tres meses en tratamiento de rehabilitación de drogas en Caleta Sur.

Entrevistado 2: Hombre de treinta y nueve años, nivel educacional enseñanza media completa. Seis meses en tratamiento de rehabilitación de drogas en Caleta Sur.

Entrevistado 3: Hombre de cuarenta y tres años, nivel educacional enseñanza básica incompleta. Tres meses y medio en tratamiento de rehabilitación de drogas en Caleta Sur.

Entrevistado 4: Hombre de cuarenta años, nivel educacional enseñanza superior completa, Pedagogía en Historia. Cuatro meses en tratamiento de rehabilitación de drogas en Caleta Sur.

Ordenamiento conceptual.

Para comenzar el análisis, se realizó un proceso de conceptualización con el propósito de ir despejando y construyendo categorías de análisis. A este primer paso se le denomina como “ordenamiento conceptual”, según Strauss y Corbin, “se refiere a la organización de los datos en categorías (o a veces, clasificaciones) discretas, según sus propiedades y dimensiones y luego al uso de la descripción para dilucidar estas categorías.” (Strauss y Corbin, 2002. Pág. 29)

Por lo tanto desde las descripciones presentes en los discursos se fueron interpretando frases, ideas y palabras, transversalmente en las cuatro entrevistas, de acuerdo a los ejes temáticos de la investigación los cuales corresponden a *consumo y significación de droga, hitos de vida, pertenencia y toma de decisiones* como articuladores de la problemática del consumo de drogas en contextos urbano-marginales. Se apunta además a la construcción de estos contextos, a partir de la elaboración y

el análisis de los discursos de los entrevistados, comprendiendo lo marginal desde las posibles nociones conceptuales que derivan de la experiencia de los entrevistados y el consumo de drogas.

Luego del ordenamiento conceptual de las entrevistas se dio paso a la elaboración de categorías mediante una codificación abierta, esto es “el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones.” (Strauss y Corbin, 2002. Pág. 110) Para finalmente dar paso a una codificación axial, que se explicará a fondo más adelante.

Codificación Abierta.

Luego del proceso de ordenamiento conceptual (Anexo 3) se pudieron identificar algunas categorías, las cuales fueron ordenadas por ejes temáticos que se presentarán a continuación.

Desde el primer eje que corresponde al *consumo y significaciones de droga* (Anexo 4, Esquema 1), se pudieron identificar algunas significaciones personales del consumo de droga. La primera categoría de análisis que corresponde a la **utilidad** que representa esta acción, cuyas propiedades responden al carácter lúdico que presenta o presentó en algún momento el consumo de drogas, además como forma de relajamiento frente a situaciones de angustia cotidiana, conllevaría un uso y un fin en el uso de ellas como lo señala el entrevistado 3:

“antes cuando la consumía la miraba de otra forma, la miraba como... como una pastilla, como un relajamiento para mí”. (Entrevistado 3.)

Se interpreta de esta manera un carácter instrumental del consumo de drogas, en situaciones que no necesariamente tienen que ver con episodios traumáticos, sino también con un uso recreacional y de tiempo libre.

“tuvo que ver con la entretención, tuvo que ver con fines sociales también, compartir”. (Entrevistado 2.)

Por otro lado como una segunda categoría se pudo visibilizar los **efectos negativos** que podrían provocar el consumo de pasta base y de cocaína en algunos entrevistados, por lo que constituiría una nueva categoría de análisis. Se interpreta de esta forma el consumo de droga como destructor de relaciones sociales, relacionado con el deterioro de la calidad de vida en los sujetos.

“me estaba autodestruyendo, me estaba destruyendo, el perder todo estando en consumo, perdí todo” (Entrevistado 1.)

Dentro de esta categoría de efectos negativos del consumo de droga, se encuentra una segunda dimensión que representa la necesidad progresiva de droga en el organismo.

“me retiraba y me iba directo a...corriendo a consumir mi droga, y mi alcohol *po*, no podía estar sin mi alcohol tampoco”. (Entrevistado 3.)

Desde una dimensión social la percepción personal sobre cómo creen que las demás personas comprenden el consumo de drogas, se pudo elaborar una categoría en primer lugar, que tiene relación con los **estereotipos** de las personas que consumen cotidianamente pasta base o cocaína en contextos marginales, resaltando como propiedades de esta categoría los prejuicios que existen en torno a estos sujetos, la imagen del “drogadicto” como condición hasta el final de sus vidas y la exclusión en la esfera pública en la invisibilización del consumidor de droga.

“los vecinos allá donde vivía yo antes, me miraban en menos, me miraban en menos y... no me daban bola, y no me saludaban, me ignoraban y me miraban en menos” (Entrevistado 3.)

Los estereotipos que se generan en la esfera social, en contextos urbano marginales, se asocian según la percepción de los entrevistados a una imagen negativa del sujeto consumidor, que trasciende el tipo de droga, cuando es observado al “drogadicto” en espacios públicos, reduciendo el fenómeno a la imagen del sujeto realizando el acto del consumo y a las cargas morales que esto conlleva.

“La gente (...) piensa que somos todos *patos malos*, y no es así hay gente bien decente, decente entre comillas digamos, que consume drogas, hay estudiantes que consumen droga, profesionales que consumen droga, la gente tiende a quedarse con lo que ve que es lo más evidente, que es el *gallo* que anda *botao* ahí en la calle”. (Entrevistado 2.)

El **carácter transversal** del consumo de drogas, se incorpora como una categoría de análisis a las significaciones sociales del consumo, la cual está ligada a los distintos contextos socio-económicos que hacen de este fenómeno más o menos visible dependiendo del estatus social. Como subdimensión de este carácter transversal de la droga, se abre el tráfico de drogas, como posibilidad de comercio y generador de ingresos de forma clandestina.

“la persona que empieza a traficar droga (refiriéndose a otras personas) tiene la posibilidad de ascender de estatus social, adquirir bienes materiales, adquirir una condición económica mejor y entre comillas una calidad de vida mejor” (Entrevistado 4.)

El carácter transversal de la droga se comprende desde la esfera privada del consumo y además del tráfico como parte del entramado de formas de vida, que se asocian al comercio ilícito de sustancias.

A partir de las distintas situaciones que puede provocar el consumo de drogas, se intentó indagar sobre episodios límites o extremos relacionados con estados o situaciones de consumo.

En el ejercicio de ordenamiento conceptual se logró identificar el consumo de droga, como **generador de inestabilidad social** para los consumidores, como primera categoría de este apartado que compone el eje temático de *consumo y significaciones de droga*. (Anexo 4, Esquema 1) La inestabilidad que señalan los discursos de los entrevistados, tienen que ver con la inestabilidad económica en un primer lugar, al encontrarse en situaciones de consumo y una dependencia extrema a la sustancia.

“Vendí cosas de mi casa, muebles, ropa, utensilios, etc. Bueno a parte de una cuestión material, como persona perdí el rumbo.” (Entrevistado 4.)

La inestabilidad no solo responde a factores materiales, también a estar expuesto a situaciones de riesgo, como riñas, asaltos o episodios que ponen en peligro sus propias vidas, producto de la pérdida de la conciencia o el estar inserto en ambientes conflictivos, como lo señala el Entrevistado 3:

“yo no me metía en conflicto, pero me tercié en varios, y le doy gracias a Dios que estoy aquí, que estoy vivo en tratamiento *po*, si no estaría muerto no estaría aquí”. (Entrevistado 3.)

La presencia de esta dualidad vida/muerte estando en estados de consumo se repite en casi todas las entrevistas, visualizando la droga como agravante además de otras problemáticas y como agente depresor en algunos.

En relación a esto se observa el consumo de droga de pasta base o cocaína como un **obstaculizador de desarrollo personal**, en la pérdida de la confianza en las capacidades personales, como generadora de inseguridad y desde otro plano de un estado permanente de alteración mental y también como forma de autoafirmación en el desenvolvimiento social.

“anduve súper asustado porque sentía que estaba loco, porque veía cosas, escuchaba voces, veía luces, me *pasaba rollos*, andaba en la calle pensaba que la gente hablaba de mí, y era porque andaba con consumo”. (Entrevistado 2.)

La realidad empieza a ser trastocada en los distintos estados de distorsión de ésta por el consumo de drogas, lo cual va generando limitantes para el desarrollo de tareas cotidianas como el desempeño en el trabajo o la realización de proyectos personales.

“tú te encierras en un mundo que según tú, no te proyectas a nada. No te proyectas, no tienes ideas, no crees en ti.” (Entrevistado 1.)

Los distintos entrevistados responden a un tipo de consumo de dependencia extrema a drogas como la pasta base y la cocaína. A partir de este mismo eje temático se intentó identificar nociones sobre la droga y los significados personales que cada uno le otorgaba a los estados de consumo. Se construyó por lo tanto una categoría que tiene que ver con **alteraciones personales**, referidas a emociones y el contacto con el entorno. Como propiedades principales de esta categoría surgió la *angustia* como elemento transversal a los entrevistados. Este concepto es conocido como las ansias del organismo por la droga y molestias físicas asociadas a esto.

“porque la pasta te pide, te pide, te pide y yo después, ya entre, ya me estaba desesperando por consumir.” (Entrevistado 1.)

El entrevistado 3 señala cómo el uso de pasta base altera las formas de vincularse con otros, en situaciones de consumo desde la paranoia y el ensimismamiento.

“la pasta me ponía como más *perseguido*, pero estando al lado de ellos (otros consumidores de cocaína) no ve sentía tan *perseguido*, pero igual sentía como miedo”. (Entrevistado 3.)

Se puede leer en otros discursos a partir del consumo de cocaína que presenta el Entrevistado 2, un daño emocional y la importancia de las redes o lazos que se pueden tener en estas situaciones.

“influye mucho la sustancia, pero también como tú seas, influye mucho que tú tengas pilares emocionales en tu vida, gente digamos importante en la que tú puedas confiar” (Entrevistado 2.)

Como elemento común en ambas drogas, se puede establecer a partir de los discursos de los entrevistados, la **pérdida de autonomía** en relación al desarrollo personal y el consumo de drogas. La pérdida de libertades en los sujetos representa una categoría de análisis y como ya se mencionó antes en la dependencia hacia la droga, pero desde un punto de vista progresivo.

“yo comencé a consumir pasta, empecé con poco consumo que yo lo podía controlar al principio, consumía los fines de semana, y siempre dije no si esta cuestión yo la controlo y se me fue de las manos”
(Entrevistado 1.)

En este caso se observa la intención del sujeto por llevar un estilo de vida “normal” frente a un consumo de pasta base regular, se pretende en un comienzo ser dominador, en el uso recreacional que se le otorga a la sustancia, pero se produce un vuelco en el significado que va tomando hacia la dependencia extrema.

La dependencia convierte el consumo de droga como una necesidad para vivir, es descrita por los Entrevistados como la pérdida de control de sus vidas, que involucra en la interpretación de estos discursos, una pérdida sobre la noción de poder que tiene cada sujeto para afrontar la realidad y sus complejidades.

“llegaba el momento que no quería más droga y tomaba alcohol *pa'* pasar esa cobardía que sentía porque era muy grande. (Entrevistado 3.)

Por ultimo en este eje temático se elaboraron dos categorías que intentan comprender las situaciones de consumo desligando de algunos prejuicios o concepciones referentes lo problemático hacia la apertura desde lo que el sujeto significa o significó de su situación.

Es por ello que se intenta abordar las situaciones de consumo de drogas como una posibilidad, una oportunidad o una consecuencia de algo. La primera categoría que se levanta en este apartado se refiere a la **oportunidad de satisfacción** ligada a la búsqueda del placer, al gusto propiamente tal por la droga.

“para mí era como una golosina, consumía por placer”. (Entrevistado 3.)

El placer se vincula además a la satisfacción en la posibilidad de evadir problemas individuales, en la contracción de emociones para finalmente “no vivir la realidad”.

“Yo con el consumo de alcohol, con el consumo de cocaína, bloqueaba lo que era pena, lo que era dolor y un montón de cosas más”. (Entrevistado 4.)

Interpretar la satisfacción desde la evasión, solo se puede comprender por no pasar por la experiencia de la pena o el dolor y como la oportunidad a partir del consumo de droga mezclada en este caso con alcohol, de bloquear esas situaciones.

También se dio lugar en la elaboración de las situaciones de consumo de droga a la lectura descriptiva de los datos y la interpretación de las **consecuencias personales** que se pueden presentar posteriormente, producto de la generación de hábitos de consumo. Esto también provoca formas de exclusión más profundas en personas que llegan a estar en situación de calle.

“ya la gente no me miraba como yo era antes, no me saludaban, me saludaban cuando yo andaba lucido, cuando andaba limpio, pero cuando andaba cochino, cuando andaba consumiendo o andaba *curao* no me daban bola, yo vivía mi mundo no más” (Entrevistado 3.).

El rechazo social, se convierte en la marginación de la vida social y también en la auto-marginación del sujeto consumidor, como resultado de la estigmatización y la hostilidad del entorno, cuando emergen los estereotipos como elementos de diferenciación con otro.

El desplazamiento del mundo social por el individual, se configura entre la dualidad de sensaciones de angustia y el placer a corto plazo, como composición del día a día, como lo señala este entrevistado:

“se mezcla con el dolor, se mezcla con todo lo que te pasa, con todo lo terrible que te pasa con la droga” (Entrevistado 2.)

Con el propósito de indagar en las historias de vida, particularmente de los primeros encuentros con drogas de cualquier tipo, se formuló un eje temático de *hitos de vida* (Anexo 4, Esquema 2). Así también se intenta conocer el entorno juvenil de los sujetos, para evitar caer en nociones naturalizadas sobre tipos de contextos y drogas como la pasta base. El consumo de drogas “duras” como se pueden clasificar desde las políticas de control y prevención de drogas, se asocian siempre a connotaciones negativas y se pasaría por alto el uso recreacional que cumplen en algún momento o no en los sujetos, por esto se consulta por hitos de vida o de situaciones agradables estando en consumo, que podrían entregar señales sobre los primeros elementos motivacionales que generan el uso de droga.

En este eje temático se realizó la siguiente codificación abierta (Anexo 4, Esquema 2), que contempló en primer lugar, un acercamiento sobre el primer encuentro con alguna droga. Se dejó la palabra abierta de “droga” en las entrevistas para no invisibilizar lo que los sujetos comprendían por ese concepto.

La **posibilidad de experimentar** surgió como categoría en este eje temático, identificando dos sub-dimensiones, donde la primera apunta a la

figura de referentes y a la posible imitación del acto de consumir una droga, en momentos de sociabilización con amigos en espacios de ocio.

“fue con un amigo, yo tenía como doce años en ese tiempo, doce años once años, que fue la marihuana que probé primero y... me sentí raro”
(Entrevistado 3.)

El acceso a probar alguna droga se repite en otra entrevista desde el simple hecho de experimentar y la posibilidad de hacerlo, dentro de un contexto juvenil de experimentar sensaciones y la oportunidad de acceder a una droga.

“No, no tenía la inquietud, tuve la posibilidad de hacerlo no más. Y me encanto la marihuana.” (Entrevistado 2.)

Por otro lado este acceso también se levanta como un factor de exposición a otras drogas como la cocaína y al entorno social que puede existir, por ello se presenta como otra subdimensión, la presión que existiría en encuentros sociales para probar algún tipo de droga a partir de lo que menciona el entrevistado 4:

”Con la cocaína el primer encuentro fue cuando yo tenía aproximadamente... diecinueve años más o menos, la consumí con un amigo él me hizo probar la cocaína” (Entrevistado 4.)

En este mismo sentido se torna relevante conocer el entorno juvenil que es el período donde casi todos los entrevistados realizan sus primeros encuentros con algún tipo de droga.

El entorno juvenil consultado a los usuarios de Caleta Sur que fueron seleccionados para esta investigación, responde a ambientes “sanos” como lo menciona uno de ellos, como un entorno facilitador de redes sociales y de encuentro con otros. La presencia de amigos de juventud se presenta como una constante en los discursos, que de alguna manera guarda una identificación con otros.

“yo provengo de un estatus social de clase media, entonces mis pares eran iguales, hijos de profesionales, yo soy hijo de profesores”.
(Entrevistado 4.)

El entorno juvenil de los entrevistados no se presenta como un ambiente obstaculizador de relaciones sociales, que conforman además redes de pertenencia a algún lugar, incluso a organizaciones sociales como es el caso del entrevistado 2.

“Yo participaba de un grupo de la Iglesia católica que se llamaba Eje, y tenía mucho amigos, tenía muchos amigos y tenía la posibilidad de conocer mucha gente también a partir de eso.” (Entrevistado 2.)

En contextos complejos relacionados con situaciones de pobreza se identifican relaciones sociales que fueron significativas como lo menciona el entrevistado 3 y a cómo describe su barrio en la época juvenil y visto desde una perspectiva actual.

“No, no era tranquilo, siempre el barrio donde estuve yo siempre a sólo lo mismo, incluso ahora es peor, es peor ahora.” (Entrevistado 4.)

En conclusión a partir del eje temático de hitos de vida, desde la dimensión del entorno juvenil se puede construir una categoría que tiene relación con el ambiente social como **articulador de redes/amigos**, que alguna vez existieron y que en la actualidad son inexistentes como se presentará más adelante en relación a la vinculación con algunos tipos de relaciones grupales.

Finalmente referente a los hitos de vida y a episodios gratos estando en consumo de drogas, solo un entrevistado manifestó a partir de un juicio actual, ningún episodio grato estando con droga en el organismo. Al referirse a “perder” algo, se puede interpretar al estado ilusorio del consumo de droga, o la pérdida de conciencia para apreciar la realidad, que conforma un juicio moral hacia el mismo y al tiempo transcurrido consumiendo pasta base en este caso.

“no lo veo que haya sido grato, no porque fue una vida de locura, y como que me perdí de lo lindo” (Entrevistado 1.)

El carácter recreativo del consumo de droga se complementa con otras actividades, como mencionan algunos entrevistados, a la estimulación que se puede obtener por medio de la cocaína por ejemplo.

“yo acostumbro a escribir poesía, a leer poesía, a veces con algunos amigos que tenía consumíamos, tomábamos y leíamos poesía, cada cual leía sus cosas preferidas pasábamos un momento bastante grato. (Entrevistado 2.)

Se pueden interpretar efectos favorables para la recreación de un individuo, pero que no representan la totalidad del periodo en consumo de cocaína. Sin embargo, se presenta como un consumo con otros, desde la sociabilización y no necesariamente como el acto de evadir una problemática.

El consumo con otros, también involucra el desarrollo de otras actividades o acciones como el caso anterior de lectura de poesía y que en el relato del entrevistado 4, se vincula con el placer.

“mezclaba el consumo con sexo. Y yo tuve una pareja, entre comillas una pareja de consumo y era también una pareja sexual, entonces, consumíamos y manteníamos relaciones”. (Entrevistado 4.)

Más allá de los posibles nudos problemáticos que pueden existir en la vida emocional de este sujeto, lo anterior representa un acto social, con otro y no individual, que también es considerado como una “válvula de escape” como lo señala el propio entrevistado. El **consumo social** de droga como forma de compartir, que desde esta investigación no será ligada a juicios morales, puede dar pistas de las motivaciones iniciales por consumir un tipo de droga y a formas de alterar la realidad y que se levanta como una categoría relevante para este análisis.

El tercer eje de análisis corresponde al de *pertenencia* (Anexo 4 esquema 3), en el cual se intenta comprender niveles de pertenencia a lo social, como sujetos insertos en ello y articulador de situaciones interpersonales. La identidad forma parte de este eje temático en el apego que puede existir o no a grupos sociales, relaciones sociales o al sentirse simplemente un ser humano dentro de esta sociedad.

En la codificación abierta de este eje (Anexo 4, Esquema 3) se ordenaron conceptualmente frases y palabras como se ha venido haciendo hasta ahora, para conformar categorías de análisis. En primer lugar se intenta indagar sobre la pertenencia, más allá de las cosas materiales que pueden poseer los sujetos entrevistados. Resalta la valoración por las capacidades personales y los logros que pueden estar asociados a ello. A la capacidad de poder tomar decisiones y proyectar en este momento de tratamiento, sus vidas como seres humanos con un poder individual.

“Cuando estuve en consumo tengo la percepción que las perdí (capacidad de tomar decisiones o “riendas” de su vida), deje de dirigir mi vida. Ahora tengo proyectos, tengo sueño, tengo anhelos”. (Entrevistado 4.)

La pertenencia a “algo” se inscribe además en la lógica del tener o sentirse dueño de algo y que en el análisis del discurso del entrevistado 2, se describe como la creación de algo irrepetible como lo es la poesía en este caso.

“Siento que no la puedo vender para consumir droga, porque no se vende, si no yo creo que ya la hubiera *vendío*” (Entrevistado 2.)

Se puede comprender entonces a partir de las significaciones personales, el sentir pertenencia por algo, como la **valoración de capacidades individuales** como una nueva categoría de análisis, en la apropiación de esas acciones que podrían formar parte de la identidad.

Frente a lo social el grado de pertenencia o la identificación con alguna parte de la sociedad como grupos, organizaciones etc. es muy baja, en el desapego de sentirse parte de un todo social, que podría incidir en las concepciones e intervenciones en esta dimensión.

“No me siento parte de nada. Parte de mi familia no más, pero aparte de eso no. No me siento ni parte de este país.”(Entrevistado 1.)

Así mismo los grados de pertenencia a un grupo se observan solo a nivel de apoyo o de asistencia, en los actuales procesos de rehabilitación de droga y como fuente de apoyo personal y motivacional para cambiar la presente situación.

“sí, si lo siento ahora. (...) de los compañeros que tengo aquí en la Caleta, porque cuando yo estaba en la calle yo trabajaba solo, y mi vicio y mi copete yo no lo compartía con nadie, era yo solo no más” (Entrevistado 3.)

La no pertenencia o el sentirse no incluido en la sociedad, también responden a lógicas de exclusión de la misma, desde la marginalización del territorio y la invisibilización como en el caso anterior de situaciones de calle.

“la gente ya me veía así todo cochino, borracho, drogadicto, la gente ya no me miraba así, no me sentía ya grupo de ellos, porque sentía como que me aislaban, así como cuando sentí esa sensación de que como que me aislaban yo me aislaba también *po*” (Entrevistado 3.)

Desde la **desvinculación de lo social** que representa una categoría en este apartado, se comienza a gestar un desinterés por los problemas sociales o por acontecimientos de la vida social. El bienestar personal se pone por sobre los problemas comunitarios, producto también del ensimismamiento durante los periodos de consumo de droga. Sin embargo, se reconoce que en algún momento conformaba un interés, pero que ahora se reduce a sensaciones de aburrimiento e impotencia.

“Es que de estos temas estoy cansado, estoy cansado, (...) todo el mundo está cansado, las cosas pasan no más y aquí a nadie le importa nadie” (Entrevistado 1.)

El daño orgánico y social en los sujetos significa un auto-cuidado en la mantención de su salud, higiene personal etc. , por el hecho de estar en un tratamiento para mejorar su calidad de vida a partir de un proceso de rehabilitación de drogas, que con lleva un interés por el bienestar personal y la recuperación de relaciones familiares, trabajos etc. que fortalecen aún más la distracción por los acontecimientos sociales.

“de repente me preocupo un poco de la gente pero ahora me estoy preocupando más de mi si po, de mi persona” (Entrevistado 2.)

Progresivamente se va generando un **desinterés por lo social** que se presenta como una nueva categoría de análisis. Solo en el entrevistado 4 se observa un interés, desde un posicionamiento político más sólido y una conciencia crítica con más elementos conceptuales, que se podría relacionar con el nivel educacional del sujeto.

Abordar a los sujetos en cuanto a lo que ellos significan como ser humano, representa ahondar en la concepción ideal además de “ser” sujeto y parte del mundo. Se identifica a partir de los discursos como la construcción de este concepto como un **ser social con poder**, lo cual representa una categoría de análisis. Las propiedades de esta construcción aluden al sentirse parte de algo, como ser humano realizado, por lo tanto pertenecer a una colectividad y un “ser” con otros.

“es ser parte de algo para construir algo, y el problema que... que aquí no se da la oportunidad de pertenecer a algo y para ser algo, para ser humano” (Entrevistado 1.)

Se apela también a la emocionalidad como parte del ser humano, que se podría interpretar como la capacidad de sentir, que con el consumo de drogas muchas veces queda anulada. La capacidad de razonar y de “lucidez” forman parte de esta construcción.

“y como ser humano ahora me preocupo de mi higiene personal, de los remedios que me estoy tomando, de mi persona de andar bien” (Entrevistado 3.)

El cambio de una situación de abandono personal significa un transformación, que comienza con una toma de decisión, en desplegar una acción para ese cambio, con ejecutar capacidades individuales para emprender una tarea o afrontar una situación.

El consumo de drogas se presenta en los discursos de los sujetos como principal factor en el menos cabo de la condición de ser humano referido a la insensibilidad emocional en situaciones de consumo.

“siento que perdí parte de mi racionalidad (...) y por supuesto mi emocionalidad. (...) consumía principalmente para no sentir pena, para no sentir frustración. (Entrevistado 4.)

Por esto la pérdida de la condición de ser humano se mueve en torno a sensaciones, de parte de los entrevistados como una **pérdida o anulador** de algo en el consumo de drogas.

“se pierde la dignidad tal vez, pero sigues siendo un ser humano”.
(Entrevistado 2.)

La sensación de pérdida apunta también a la volatilidad de la vida en relación a la muerte, en los posibles riesgos que propicia el consumo de drogas, que además se podrían naturalizar desde los extremos en las posibilidades de vida y muerte en los entrevistados.

“depende de uno, si tu *podí* andar en la calle y *podí morirte*, pero mientras *estí vivo tení* que vivirla mejor como humano, sin drogas” (Entrevistado 3.)

Finalmente desde la pertenencia, la población o el barrio de origen se tomó como posible territorio o espacio de pertenencia y como generador de identidad.

El avance del narcotráfico en las poblaciones genera una visión de rechazo hacia estos lugares en algunos entrevistados, como territorios problemáticos por ejemplo para el desarrollo de sus hijos. Se conforman como **territorios deteriorados por la droga** y de dominación de esos espacios, que potencian la idea de abandonar esos lugares.

“cuando era joven significaba un lugar bueno, bonito (...) pero como está ahora con tanta droga, no me gusta, se pasean los drogadictos, y esa cuestión no me gusta por mis hijos que están ahí. (Entrevistado 1.)

No siempre la población fue vista como algo negativo como lo señala el entrevistado 2, lo que se podría interpretar como un aumento progresivo del consumo y del tráfico de drogas en esos territorios. Por ello antes del dominio de narcotraficantes, significaba un espacio favorable para el desarrollo de los sujetos y un espacio para el desarrollo de relaciones sociales y **fuentes de identidad**.

“significa mucho para mí, porque ahí yo nací y ahí voy a morir (...) me gustaría estar ahí porque ahí nací conozco la gente que me conoce”. (Entrevistado 3.)

El conocer a otros genera seguridades en un sujeto, al igual que conocer un territorio determinado. Para el entrevistado 3 la población o

barrio representa un espacio de encuentro y reconocimiento social, que se origina al sentirse parte de ese lugar por nacer ahí, que configuran un nexo con la identidad.

Como forma de indagar en las percepciones de los sujetos en cuanto a las posibilidades de transformación individual y social en relación a sus situaciones, se planteó el eje de *toma de decisiones*.

En primer lugar se intentó rescatar las significaciones que conlleva tomar una decisión (buena o mala) y cómo se realiza, estableciendo como marco de fondo las distintas situaciones personales, ligadas en mayor o menor grado a situaciones de marginalidad social.

Se identificó una dualidad de significaciones que tienen que ver por un lado, con el acto consciente de desplegar una acción que tiene una intención, y por otro un acto inconsciente en situaciones de consumo que responde principalmente a acciones impulsivas por conseguir algo.

“con la droga no sé, se pierde la conciencia pero *toma* la decisión de drogarte al mismo tiempo de drogarte, entonces donde estará la conciencia, no sé si tratará de la conciencia la acción.” (Entrevistado 1.)

Al tratarse de actos conscientes o inconscientes, determinadas decisiones generan consecuencias o cambios en cada una de las situaciones, algunas que pueden afectar la calidad de vida y otras que responden a proyecciones frente a estas decisiones intentado alcanzar algún beneficio, por lo tanto ambas acciones significan **un acto que involucra un ejercicio de poder**, consciente o no, que incide en las situaciones.

Algunos sujetos logran identificar en estados sin consumo de droga, un mayor cálculo de las proyecciones de esa toma de decisiones y también la incorporación de un contexto en el que se incide y se tiene en cuenta para abordar una decisión.

“veo las consecuencias del acto, que consecuencias me va a producir llevar a cabo alguna cosa, cuáles son las consecuencias, a quién va a afectar, cuánto me va a afectar a mí y que costos y beneficios voy a obtener de esa decisión.” (Entrevistado 4)

El poder de tomar decisiones beneficiosas para el desarrollo como sujetos en estados prolongados de consumo de pasta base y cocaína como lo señalan los entrevistados, genera acciones basadas en la inmediatez por conseguir algo, derivado como se mencionó anteriormente, a estados de impulsividad y la necesidad del consumo.

Las posibilidades de elegir quedan reducidas y dominadas por el acto involuntario, pero racional, que conforma una contradicción en la conciencia del individuo frente a esta adicción, la conciencia no desaparece pero pareciera ser dominada por la compulsión psicológica y biológica hacia la droga.

“Entonces es de ahí, de donde parte el problema, de porque te *drogay* si *sabí* que es mala la cuestión si *sabí* que te hace daño, entonces el problema no viene de la conciencia.” (Entrevistado 1.)

La problematización de este acto de tomar una decisión, se vuelve un ejercicio importante en los procesos de tratamiento de rehabilitación, puesto que está presente cotidianamente en el esfuerzo por no volver a situaciones o lugares que pudieran representar riesgos al tratamiento, desde el manejo de impulsos.

“he... mira estoy, estoy en este momento en esa etapa, aquí en tratamiento estoy en esa etapa, controlando mis impulso, todas esas cuestiones muy negativos.” (Entrevistado 3.)

En relación a este mismo eje se preguntó por nociones e ideales de sociedad, intentando relacionar más adelante procesos de transformaciones personales con los ideales de vida social.

En los horizontes de sociedad de los entrevistados se observan elementos que tienen que ver con una sociedad más libre y justa desde un plano comunitario y por sobre todo libre de drogas y del narcotráfico.

La relación entre calidad de vida y bienestar individual se asocian a la estabilidad económica-material para el desarrollo personal y familiar. Por esto se identifica como categoría una **sociedad libre y proveedora de bienestar personal**, en los ideales de sociedad y vida comunitaria.

“A mí me gustaría tener una vida un poquitito más acomodada, no me interesa ser millonario, pero si me interesa tener una comodidad económica, me gustaría ya no ser drogadicto. Me gustaría vivir en una sociedad más justa, no sentirme discriminado por una cosa ni por la otra, no sentir que tengo que discriminar a otros tampoco porque de repente la vida misma nos hace discriminar, generalmente en los trabajos.”
(Entrevistado 2)

Se abre una nueva dimensión en cuanto a las tensiones y prejuicios de la vida comunitaria, la justicia vista desde el discurso de algunos entrevistados se inclina a la integración de todos y todas como

seres humanos iguales en derechos, pero que estos no son incorporados en los códigos y dinámicas comunitarias.

Se alude también a las personas que componen esta sociedad y el cambio de mentalidad que debería existir en oposición a lógicas exclusión e individualismo como formas de progreso social.

“A mí me gustaría que aquí se tratara más de vivir en comunidad porque se perdió eso, se perdió la comunidad, aquí ahora es todo materialismo, a nadie le importan los demás, entonces igual me gustaría que cambiara más la mentalidad de la gente, que fueramos más solidarios, que nos ayudáramos, pero eso ya es imposible aquí la mentalidad ya cambio.” (Entrevistado 1.)

Establecer visiones de sociedad en los entrevistados apunta a posiciones políticas que forman parte de la toma de cualquier decisión. La carga cultural conforma el cuerpo político de cada conciencia en la elaboración de proyecciones individuales y sociales del entorno en donde se vive, a si como también las experiencias vividas marcadas en muchos casos por las situaciones de consumo y marginalidad social.

Los componentes éticos también forman parte de la elaboración de decisiones que pueden ser transgredidos por la adicción al consumo de droga. En el reconocimiento de principios éticos se encuentra en parte el auto-reconocimiento como seres humanos y la coherencia que puede existir en la consecución de acciones.

Desde las entrevistas se destaca como principal principio o valor personal la perseverancia y el esfuerzo personal, como motor de superación. Además el ideal de ser una persona buena, en el no propiciar daño a otros sujetos.

“Yo diría que soy una persona buena, no me siento malo, yo no disfruto haciendo daño, (...) Me siento una buena persona pero estoy muy lejos de ser un santo y no pretendo serlo tampoco. Soy muy autocomplaciente, me gusta el placer y me gustan las drogas.” (Entrevistado 2.)

Se puede comprender el no hacer daño a otros como también el no involucrarse con otros sujetos, la dicotomía buena y malo se podría asociar a las formas de reconocimiento social pero que no necesariamente pueden tener sentido en el individuo.

El esfuerzo personal está marcado por la etapa que están pasando los entrevistados como usuarios del programa y los logros que significan mantenerse cada uno en sus procesos, que por lo demás es voluntario.

También el desapego por la dimensión comunitaria y social hace valorizar las capacidades personales para surgir o cambiar alguna situación.

“yo igual me caracterizo por ser un tipo con mucha voluntad. Cuando quiero conseguir algo...trato de obtenerlo como sea, entonces la voluntad es ese espíritu, esa actitud, la actitud que tiene uno para seguir adelante. Me considero muy voluntarioso, o sea yo al cruzar las puertas de la Caleta, dije no quiero más droga no quiero más alcohol y estando consiente que iba a ser un proceso largo y un proceso que iba a implicar cambios profundos en mi persona, pero hay que tener voluntad de hacerlo.” (Entrevistado 4.)

La legitimización del esfuerzo personal representa una categoría de análisis en este eje, en el principio o valor que más se repite en los entrevistados, además como el sustento de mantener una decisión, en estos casos de mantenerse en los procesos de rehabilitación individuales.

La toma de decisiones vistas como actos consientes o “inconscientes” responden a tensiones políticas y éticas en cada uno de los sujetos. Estas tensiones se inscriben dentro de un entorno social, que en varios estados de consumo no se logran visibilizar como elementos determinantes que influyen en el desarrollo personal.

La progresiva desconexión por lo social genera una indiferencia hacia la colectividad y una **no identificación con la esfera comunitaria** en gran parte de los entrevistados.

“mis intereses no son muy parecidos a los de los demás, porque una vez hice un trabajo ahí, como te gustaría que fuera la vida, que fuera tu vida, o el lugar donde tú vivas algo así era, y todos pusieron que no hubieran injusticia, que no hubiera discriminación, que fuera un lugar sin drogas... y yo me fui en una *volá* diferente, yo quería un lugar mágico, un lugar donde hubieran muchos colores donde yo pudiera volar ilimitadamente y pudiera saber todas las cosas que existen. Son esas las cosas que me importan.”
(Entrevistado 2.)

Las situaciones actuales de rehabilitación y consumo de drogas podrían representar un limitante en las posibilidades que puede observar el propio individuo en su participación social y además basadas en las nociones más individualistas de bienestar social, luego de un tiempo

prologado en consumo de drogas y en las sensaciones de marginalidad frente a su situación.

“He... yo creo que no participaría de eso, no participaría de eso de dar mi opinión (...)No:: no es que no funciones sí, todos en este mundo todos tenemos opiniones, pero no me gusta participar en esas cosas así que...”
(Entrevistado 2.)

La desvalorización de los discursos propios obedece en algunos casos a historias de vulneración relacionadas con situaciones de calle y pérdida de libertades fundamentales por la adicción a drogas como la pasta base y cocaína en territorios de marginalidad espacial, cultural y de participación social.

Las formas de rechazo en lo comunitario tienen que ver con procesos globales de nociones de sociedad, inscritos en el consumismo y el progreso material como fuente de identidades y reconocimientos marginales, simbolizando estatus y validaciones que se componen en oposición a los que no tienen, desde las nociones de superioridad material.

Los organismos de participación ciudadana no son visibilizados por los sujetos entrevistados como formas de transformación social ni de desarrollo personal, en la no identificación con dinámicas ajenas a sus modos de vida, en gran parte condicionados por situaciones de adiciones a pasta base y cocaína que fueron las drogas consultadas en esta investigación.

Codificación axial.

A partir de la codificación abierta se pudieron levantar algunas categorías de análisis de acuerdo a las significaciones de los entrevistados en relación a cuatro ejes de investigación que correspondían a *significaciones de drogas, hitos de vida, pertenencia y toma de decisiones*.

A continuación se presentará la codificación axial correspondiente a las categorías emergidas del análisis anterior y a sus respectivas propiedades. Este ejercicio se entenderá como “el proceso de reagrupar los datos que se fracturaron durante la codificación abierta. En la codificación axial, las categorías se relacionan con sus subcategorías para formar unas explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos.” (Strauss y Corbin, 2002. Pág. 135)

La codificación axial se organizó esquemáticamente en la agrupación de los ejes temáticos *significaciones de droga y toma de*

decisiones por un lado y por otro, *hitos de vida y pertenencia*. Esto se baso en las relaciones de categorías y propiedades entre los ejes y las posibilidades de construir nuevas dimensiones al fenómeno del consumo de droga y marginalidad social (Anexo 5, esquema 1).

Como primera codificación axial se levantó una nueva dimensión del fenómeno de investigación, ***el consumo de droga como posibilidad y poder de evasión de problemas*** (Anexo 6, esquema 1). Como condiciones causales de esta dimensión se levanta la desigualdad socio-económicas presente en los contextos, generadora además de múltiples problemáticas cotidianas.

Como se mencionó anteriormente en la construcción del fenómeno, se observan modos de vida influenciados por el modelo neoliberal de desarrollo, cuyo crecimiento a nivel macro se establece desde las lógicas de exclusión, en la que estos individuos (los marginales) solo pueden integrarse en el endeudamiento y las formas más individualistas de supervivencia.

En este mismo contexto se instala el “mercado de la droga” como lo mencionan algunos entrevistados, como una característica de los espacios urbano-poblacionales, que involucra una dinámica comercial que existe y que genera progresivamente nuevos consumidores.

En la construcción de este contexto se evidencia además en las construcciones de lo social en los entrevistados, una desestructuración del espacio comunitario como característica urbana-marginal.

En esta dimensión la no identificación con el entorno social en situaciones de consumo de drogas, refuerzan nociones de auto-marginación de la dimensión social en los entrevistados. Las oportunidades de evadir problemáticas individuales se conforman como una respuesta a crisis personales que pueden estar vinculadas a tensiones estructurales de modos de vidas alienantes.

Si bien el consumo de droga se desarrolla muchas veces en espacios privados y pueden estar asociados al uso lúdico, en contextos de vulnerabilidad social, se combina con otros factores como por ejemplo la toxicidad de la sustancia y la dependencia que generaría ésta, como el uso de pasta base en poblaciones.

Progresivamente el consumo de pasta base en algunos casos entrevistados se intenta manejar en la integración de formas de distracción y hasta formas de sociabilización, pero luego se incorpora

como un elemento necesario para la satisfacción del organismo y el gusto propio por consumir.

La identificación consiente de problemas individuales es sobrepasado por la necesidad del consumo, esta dependencia se visualiza en los entrevistados como obstaculizador de desarrollo individual y social.

La angustia y la impulsividad se incorporan en la cotidianidad del individuo en consumos prolongados de pasta base y cocaína, en la toma de decisiones que van en desmedro de la calidad de vida de cada uno.

Las representaciones sociales a partir de la doble estigmatización social, en un primer lugar por la imagen del consumidor de droga como una persona enferma y poseedora de los peores atributos morales y en un segundo lugar por el tipo de droga que consume, que en el caso de la pasta base se denominan socialmente a las personas con mayor dependencia a la sustancia como “angustiados”.

También como se mencionó en la construcción del fenómeno la asociación entre delincuencia y drogadicto fortalecen las nociones de marginalidad social hacia estas personas, reproducidas también desde la política pública como amenazas de la cohesión y paz social, puesto que droga e individuo se observa como uno solo, anteponiendo la sustancia.

La invisibilización del consumidor en espacios públicos como lo pueden representar personas en situación de calle, genera naturalizaciones en la cristalización de la marginalidad como algo ajeno y estructuralmente que no se puede cambiar.

La relación con el narcotráfico se vuelca al acceso a la sustancia como oportunidad de evasión social y sustento de dinámicas urbano-poblacionales como obstaculizadoras de procesos de rehabilitación como lo señala un entrevistado.

“yo mismo que estoy aquí en tratamiento por consumo, tengo drogas a tres cuadras si sacan a ese traficante ya no la voy a tener, va a ser más fácil rehabilitarme, si no tuviera ningún traficante cerca, adonde vivo tengo mira uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis partes donde puedo comprar y esas seis partes me quedan a cinco minutos de mi casa en bicicleta, está ahí, yo estoy rehabilitándome pero está ahí la droga.”

(Entrevistado 1.)

El mercado ilegal de droga se observa como un elemento relevante en la conformación urbana-poblacional y también como se mencionó

anteriormente con la desarticulación de la dimensión comunitaria en la construcción del fenómeno de drogas como una problemática que debe ser abordado desde lo público y no como una condición individual de dependencia.

Lo anterior aporta a la construcción de categoría de consumidores que se construyen socialmente desde el poder adquisitivo que puede poseer el individuo para acceder a un tipo de droga y asistir problemáticas o consecuencias del consumo en la esfera privada, con el pago por ejemplo de centros de rehabilitación.

En este sentido las responsabilidades de transformación recaen principalmente en los sujetos y en el esfuerzo personal que también es validado por los entrevistados en formas de tratamiento desde el sistema público, evidenciado también por una no identificación con la esfera comunitaria como oportunidad de resolución de problemáticas individuales ni tampoco sociales.

Como segunda dimensión emergida desde el proceso de codificación axial (Anexo 5, esquema 2) entre los ejes de *Hitos de Vida y Pertenencia*, se puede identificar los **territorios urbano-marginales como configurador de identidad social en tensión con procesos de desvinculación territorial producto de la instalación del consumo de droga.**

La desvinculación en algunos entrevistados hacia lo comunitario, se asocia a la propia individualización de los sujetos por las significaciones de no pertenencia hacia esta esfera social.

“En estos momentos mi barrio no me gusta porque no me identifico con mi barrio ni con mi población, dejo de gustarme por el tema del consumo, y lo único que quiero es vender mi casa e irme de ahí, así de simple.”

(Entrevistado 4.)

Otra vez la presencia del tráfico y consumo de drogas es nombrado pero también esta desvinculación se puede relacionar con elementos más profundos en la conformación de valores o anti-valores como la capacidad individual de desarrollo material-económico en cada uno de estos espacios.

Por otro lado el entorno juvenil de la mayoría de los entrevistados no se evidencio como un elemento problemático para el desarrollo de sus vidas, sino todo lo contrario, como un espacio de encuentro con otros y articulador de redes sociales de amigos y algunos con instituciones.

Las posibilidades de experimentación con drogas en un primer momento en la historia biográfica de los entrevistados, se asocian a situaciones de compartir con amigos, además como primer consumo la marihuana.

Este consumo se asocia a sensaciones y recuerdos agradables, la dependencia como posibilidad a esta droga no se manifestó como algo presente en esa etapa de sus vidas. En contraposición se puede comparar las nociones de políticas públicas, en cuanto al carácter problemático que se asocian al consumo de distintas sustancias, donde se identifica la marihuana como una droga de escalada, pero que sin embargo, no incorpora el alcohol dentro de esta clasificación, el cual ha sido nombrado por algunos entrevistados como un acompañamiento regular en los consumos de pasta base y de cocaína.

“yo lo primero que hacía me tomaba mi botella de alcohol yo, lo primero que hacía era tomar mi botella de alcohol, y después consumía droga *po*, después droga-alcohol, droga-alcohol, así *po*.” (Entrevistado 4.)

En relación a la pertenencia a un espacio social determinado se nombró a la población de origen como un territorio de identidad, de encuentro y reconocimiento con otros sujetos.

Además de las seguridades a nivel de conocimiento de ese territorio. La transformación o la mutación de estos espacios se asocian en casi todas las entrevistas a la presencia del narcotráfico, que se toma en cuenta en las concepciones ideales de sociedad de parte de los entrevistados, en la liberación de estos territorios de la droga.

La no identificación con estos espacios urbano-marginales en gran parte de los entrevistados, se relacionan también a las nulas formas de participación que proyectan y a la incidencia de esto en la transformación de contextos sociales.

El consumo de droga como inhabilitador de participación social se presenta también influenciado por las nociones más clínicas de categorías de consumidores, en concebir el consumo como una enfermedad casi crónica.

La marginalidad se presenta como condicionante en este nivel, de las propias situaciones de rehabilitación como anulador de los discursos subjetivos en lo social.

La crisis de participación social en otro nivel se puede vincular en la no apropiación del espacio territorial, dominado por la hostilidad del entorno y el dominio efectivo del narcotráfico.

Sin embargo la presencia de la droga no se presenta como elemento explicativo de estas situaciones, sino más bien la pérdida de códigos culturales desplazados por lógicas que ponen en un segundo plano al ser humano como constructor de la realidad social.

La instalación de la pasta base se posiciona en el centro de la tensión entre la participación ciudadana (concebida desde las lógicas dominantes de participación) y la supervivencia cotidiana, en la superación de situaciones individuales.

Por esto la conformación de esta dimensión se levanta como una contradicción en formas de vida forjadas desde lo marginal y formas de desapego hacia la misma.

Conclusiones.

Las significaciones que asocian al consumo de drogas desde los propios sujetos consumidores, se presentan como un conjunto de elementos que tienen que ver con las situaciones más extremas de formas de vida, en cuanto a poner en riesgo sus propias vidas por la adicción a la pasta base o en algunos casos con cocaína.

Sin embargo la muerte social comienza a visibilizarse mucho antes, en la marginación del entorno social y la auto-exclusión de los procesos sociales.

Las nociones del “drogadicto” forma parte de la exteriorización que se hace del fenómeno en el plano comunitario, las cargas morales hacia el marginal son construidas como la inutilidad a la integración socio-económica hacia estos sujetos. Es decir en la generación de estereotipos y el no reconocimiento de la carga cultural de cada ser humano.

Por lo tanto, tan importante como construir las significaciones del consumo de droga en los sujetos, también lo es la identificación del entorno social donde se mueven y empiezan esas significaciones.

Al reconocer esto quedan a la luz discursos dominantes de desarrollo y concepciones sociales y que de alguna manera podrían también conformar las miradas sobre el consumo de drogas y la marginalidad.

Es por esto, que en relación a la dimensión de la marginalidad, se podrían identificar distintas dimensiones y actores, lo cual se podría concebir como un algo co-construido y por lo tanto móvil.

Se podría considerar móvil por las significaciones que podrían ligarse a dimensiones que tienen que ver con procesos históricos-contextuales determinados, como por ejemplo las situaciones de hacinamiento en sectores urbano-periféricos y la marginalidad en servicios para esos sectores hoy en día y en otro momento la presencia de situaciones de consumo de neoprén en la de década de los ochenta en niños y jóvenes de estos mismo sectores.

La marginalidad se asoma en esta investigación, como las formas de desvinculación de lo comunitario y la participación efectiva de transformación social. El esfuerzo personal pareciera homologarse al valor supremo de desarrollo social y la representatividad como complemento perverso de democracia, como sistema político de organización social.

El concebir el consumo de droga problemático en las responsabilidades y desgracias particulares del sujeto, obliga a esperar una respuesta de él mismo, como individuo responsable y culpable de su situación, por lo tanto deja de ser un problema de la esfera pública y los problemas públicos pasan a ser privados como podría comprenderse desde una perspectiva postmoderna en Baumann.

Entonces ¿Qué es lo verdaderamente público del fenómeno del consumo de drogas en contextos marginales desde la política pública?, Pareciera apuntar a la presencia física de la droga en estos contextos, puesto que la invisibilización pareciera situarse desde este foco, en los sectores con mayor poder adquisitivo, ya que los controles de identidad y registro de porte de drogas, allanamientos y estigmatizaciones se realizan mayoritariamente en los sectores más empobrecidos del espacio urbano.

La evasión de problemas puede representar una crisis transversal en la sociedad, pero la presencia de pasta base en las poblaciones, no pareciera ser igualmente transversal en todos los sectores urbanos de la sociedad, al igual que la corrupción tampoco se da en todos los niveles sociales.

La marginalidad es una dimensión móvil, pero sigue lógicas de movimiento que son las que la mueven. La anulación de los discursos en estados prolongados de consumo de droga, solo responden a la máxima expresión de des-personalización del individuo respecto a su posicionamiento histórico-contextual en la sociedad, pero que también podría llegar a tener un sujeto no consumidor, totalmente alienado por los modos de vida basados en la conformación de identidad desde el consumo capitalista en todas sus dimensiones.

Si bien el consumo de drogas podría ser abordado como la conformación de hábitos problemáticos para el ser humano, los procesos que llevarían a una dependencia casi total a una droga, podrían estar relacionados también con factores sociales y vínculos sociales que en la mayoría de los sujetos entrevistados ya no existen o se reducen a las redes de asistencia más básicas.

Por esto la marginalidad no solo se puede leer, desde la carencia económica y la delincuencia en sus lecturas más tradicionales, sino también en los procesos de exclusión y el aislamiento de un individuo en la participación social y construcción de identidad colectiva.

La exclusión que se presenta hacia estos sujetos en la sociedad, se mueve en la construcción de nuevas formas de marginalidad, en la

desvinculación identitaria del “diferente” y más aún del “drogadicto” que obedece al estereotipo de un fenómeno social mucho más complejo.

Las posibilidades de rehabilitación se dificultan, cuando la pertenencia hacia algo está desfigurada y la hostilidad social se contrapone al esfuerzo personal por enfrentarse a esa misma realidad antes evadida por el consumo de pasta base o cocaína.

A partir de los discursos de los entrevistados se pudo identificar la transversalidad de la droga, en el sentido de aquejar no solo a un individuo en particular, sino también a toda una comunidad, como se mencionó en la categoría de *territorios deteriorados por la droga*, la problemática se hace parte de los modos de vida, hasta conformar territorios de micro-economías con altos costos sociales en el ejercicio del narcotráfico.

Rescatar los elementos de los significados referentes a las concepciones de marginalidad social, como se presenta en los objetivos específicos de esta investigación, se exhiben como una oportunidad de reconstruir nuevas dinámicas sociales y a cómo un sujeto que no necesariamente nacido en condiciones de pobreza extrema material, puede vivenciar carencias de tipo emocionales y sociales, desde lógicas de desigualdad e individualidad, en la intensificación de la pérdida del sentido comunitario que conforman los nuevos escenarios sociales de pobreza urbana.

Empezar a re-construir dimensiones del fenómeno a partir de los discursos de los sujetos afectados, posiciona el presente trabajo investigativo en una perspectiva crítica hacia modelos reduccionistas de un fenómeno que escapa de lo público en un primer momento, o mejor dicho desborda lo descriptivo, en cuanto a visibilizar el consumo de drogas como parte de un engranaje de los narcotraficantes y pone a la luz tensiones cotidianas que hacen que los sujetos sociales quieran “evadir” la realidad, como una dimensión que no quisieran vivir y que crea posteriormente una *pérdida de autonomía*.

La libertad queda reducida progresivamente, incluso la libertad en el acceso a otras drogas de mejor calidad, la necesidad por consumir sobrepasa la capacidad económica que puede tener un sujeto en determinadas situaciones para conseguir droga, por ello el desarrollo de acciones límites por conseguirla, pueden llegar hasta la muerte de la persona.

Agregar que el consumo de drogas, incorpora un aspecto ético, en cuanto a la libertad de acción en la esfera privada, poco abordado en la construcción de este fenómeno, que se podría comprender como la libertad de elegir y a desplegar acciones privadas como puede significar el consumo de cocaína en una casa.

El daño biológico y social que se auto-provoca el sujeto podría leerse desde otras perspectivas como una consecuencia de una acción libre e individual en la esfera privada que es producido por la toxicidad y la dependencia a la sustancia. Sin embargo ¿qué pasaría si esta sustancia no fuera tan toxica ni generará tanta dependencia y aun así se siguiera llamando cocaína?

Frente a esto cabria preguntarse sobre el carácter moralizador que se le está otorgando a la sustancia, o no se le está dando como es el caso del alcohol o el cigarro, como sustancias considerablemente más adictivas que el consumo de marihuana por ejemplo.

Es preciso identificar los horizontes éticos cuando se construye un fenómeno tan complejo como el consumo de drogas, en las luces donde se encuentran las contradicciones que dan forma a un cuerpo legal que no es capaz de dar coherencia en la injerencia sobre éste fenómeno, puesto que también sería ilusorio pensar que las diera a fenómenos sociales dinámicos y complejos.

Condenar antes la drogadicción que a la pobreza, deja entrever como la irresponsabilidad del individualismo social, se instala en los contextos comunitarios y poblacionales, en la despersonalización que se les otorga a los demás, desde las representaciones sociales en este caso de la marginalidad.

Por esto el deber ético de reconocer significaciones de los propios afectados, no solo está presente en el nivel de la política pública, sino también como se está ejerciendo la vida en sociedad y como se está visualizando como proyecto social la vida en comunidad.

La marginalidad no es reconocida, ni será reconocida, por su *ethos* como una sub-esfera de lo social que emerge solo cuando llega a generar una problemática que molesta a otros ciudadanos. Por ello la necesidad de volver a los sujetos más afectados y desplazados en todos los sentidos de la conformación comunitaria, representa un desafío investigativo en la validación científica que se le puede otorgar a la nociones de consumo de drogas y a las posibles elaboraciones de estrategias de prevención o rehabilitación.

Las asociaciones y significados al consumo de drogas en los entrevistados responden a elementos subjetivos en la elaboración de estados de angustia, de sociabilización, de placer, de abandono personal, pérdida del control de sus vidas, de experimentación y de dependencia en la mayoría de los casos.

Sin embargo la identidad presente en los discursos, pareciera forjarse a la experiencia de procesos de transformaciones personales en estos casos en oposición a códigos culturales.

El diálogo entre estos elementos culturales comprendidos desde la marginalidad con la esfera social, podrán ajustarse como contra-cultura a la discursos dominantes de desarrollo social y además a la formas de construir el fenómeno del consumo de droga. Es decir como discursos éticos-políticos de liberación social validados en el reconocimiento social en la intervención de este fenómeno,

Finalmente en relación a la dimensión institucional, la investigación representa un diálogo con la tipología de intervención considerando sub-dimensiones como la identidad y con ello el posicionamiento histórico que representa un eje que emerge en la investigación y como posibilidad de fortalecer desde la intervención en el Trabajo social, en la conformación de sujetos sociales y como aporte a la construcción de políticas públicas en el fenómeno del consumo de drogas en contextos urbano marginales.

Reflexiones disciplinarias.

Las nociones de marginalidad extraídas desde los propios sujetos, incorporan elementos como la desvinculación social, las formas de individualismo, la transformación del entorno territorial como un espacio hostil para el desarrollo de las personas como dimensiones de la marginalidad (entre otras).

En este sentido el punto de encuentro entre las variadas conceptualizaciones de la marginalidad en este trabajo, parecieran incorporar intrínsecamente formas de participación social que son anuladas en un primer momento y exteriorizadas por el consumo de droga.

La dificultad se instala en cómo disciplinalmente desde el Trabajo Social se comprenden y se operacionalizan estas significaciones, en primer lugar bajo qué horizontes epistemológicos se comprenden, de acuerdo al objetivo que se pretende alcanzar, al incorporar estas significaciones de una manera u otra.

La comprensión puede realizarse de acuerdo a una línea técnica en la articulación efectiva y eficaz de la participación social de estos sujetos, “normalizando” sus situaciones para la integración.

Por otro lado, la deconstrucción metodológica de estas nociones, tiene solo sentido si el sujeto es capaz de incorporarlas como procesos problematizadores de su situación, que no pueden significar necesariamente la participación social efectiva en las dinámicas de participación actuales.

La discusión se instala entonces, en cuáles son los principios transformadores que involucran la comprensión de significaciones, en relación a la marginalidad como suerte de situación no construida por las disciplinas, pero como una dimensión dura y existente, en la autoafirmación no visibilizada por individuos, disfrazada en las relaciones sociales cotidianas, como parte natural de la sobrevivencia social

Por esto la operacionalización de discursos y subjetividades no deberían quedar relegadas a un nivel inferior a los principios que guían la transformación social, puesto que podrían corresponder a la sistematización de la experiencia, que incorpora elementos transformadores y que no se agotan en la incorporación analítica de estos elementos. “La importancia de contextualizar cualquier práctica es en el fondo, la posibilidad de otorgarle el horizonte, marcarle las metas, y por tanto, el camino central que es la estrategia” (Bustos, L. y otros. 2012 Pág. 74)

La operacionalización desde el Trabajo Social se abre como una oportunidad de volver a la realidad social en la exposición limpia de los datos, y en la apropiación metodológica en el diálogo con los sujetos de intervención (desde una dimensión conceptual).

El desafío se instala entonces en la movilidad de estas metodologías en ajustarse a distintas estrategias de intervención social, como lo puede representar por ejemplo la educación popular. Puesto que en la construcción y experiencia en este tipo de estrategia, pareciera no estar determinada por la aplicación de ciertas metodologías de educación o de aprendizaje, sino más bien por la capacidad crítica que se pueden establecer en torno a esas mismas metodologías, así como también a los procesos de operacionalización, en la incorporación de los discursos subjetivos de los sujetos.

Bibliografía.

- ❖ Angulo, F. 2002. Representaciones del poder y la marginalidad en la literatura del NOA. Cuad. Fac. Humanid. Cienc. Soc., Univ. Nac. Jujuy. Argentina.
- ❖ Arellano, M. 2003. González, R. y otros. Cannabis: imágenes, sujetos, discursos y contextos. Análisis discursivo. Última década. N19. Viña del mar. Chile.
- ❖ Bel, Adell, C. 2002. Exclusión social: origen y características. Curso: "Formación específica en Compensación Educativa e Intercultural para Agentes Educativos". Murcia, España
- ❖ Briones, Guillermo. 1996. Un minuto. Investigación. Comunicación Gráfica N° 4. Metodología De La Investigación. La Encuesta Social Disponible en: <http://aquifue.files.wordpress.com/2007/01/10-encuesta-social.pdf> [Consulta: 20 de noviembre, 2013]
- ❖ Bustos, L. y otros. 2012. "Somos andando" Prácticas, caminos y saberes para construir Educación Popular hoy. Colectivo Paulo Freire. Ed. Quimantú. Chile.
- ❖ Caleta Sur. Posibilidades para Desarrollar Estrategias de Reducción de Daños en Chile. documento institucional. s.a.
- ❖ Caleta Sur, 2013. Visión. Recuperado de: http://www.caletasur.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=3&Itemid=7 [Consulta: 19 de noviembre, 2013]
- ❖ [Dantas, C. y otros. Teoría fundamentada en los datos-aspectos conceptuales y operacionales: Metodología posible de ser aplicada en la investigación en enfermería. 2009. Recuperado de: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v17n4/es_21.pdf](#)
- ❖ Caleta Sur, 2013. Historia. Recuperado de: http://www.caletasur.cl/index.php?id=11&option=com_content&task=view [Consulta: 17 de noviembre, 2013]
- ❖ Castoriadis, C. 2007. La institución imaginaria de la sociedad. Traducción de Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini. Tusquets. México.
- ❖ CONACE. 2011-2014. Ministerio del Interior. Estrategia Nacional de Drogas y Alcohol.
- ❖ CONACE. 2009. Ministerio del Interior. Estrategia Nacional de Drogas y Alcohol. 2009-2018. Santiago, Chile.
- ❖ Cymerman, P. Goltzman, P. Rossi, D. Sánchez, A. Touzé, G. La estrategia de reducción de daños como estrategia preventiva. s.a.
- ❖ Danta, C. y otros. 2009. Teoría fundamentada en los datos-aspectos conceptuales y operacionales: Metodología posible de ser aplicada en la investigación en enfermería. Recuperado de: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v17n4/es_21.pdf [Consulta: 18 de noviembre, 2013]

- ❖ Debord, G. 2002. La sociedad del espectáculo. Ed. Nacional. Madrid, España.
- ❖ Domínguez, M. 2005-2006. Lecturas teoría sociológica contemporánea. Curso
- ❖ Escohotado, A. Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos. S/A. Recuperado de: [en: http://www.edu.xunta.es/centros/iesmontecastelo/system/files/Antonio+Escohotado+-+Aprendiendo+de+las+drogas.pdf](http://www.edu.xunta.es/centros/iesmontecastelo/system/files/Antonio+Escohotado+-+Aprendiendo+de+las+drogas.pdf) [Consulta: 4 de noviembre, 2013]
- ❖ Escohotado, A. 1996. Historia de las drogas, 1. Alianza Ed. Madrid.
- ❖ Escohotado, A. 1997 La Cuestión del cáñamo. Una propuesta constructiva sobre hachís y marihuana. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- ❖ Garretón, M. 2001. Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina, Serie Políticas Sociales, División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago de Chile.
- ❖ Itatí, M. 2012. La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Faúndez, J. 2005. La incidencia del consumo de drogas en Chile, Experiencia de la acción del Previene en Cinco comunas de la Región Metropolitana. Universidad de Chile.
- ❖ Frankenberg, G. 2011. Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho. Teoría Crítica. Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Farías, E. 2010. Problemáticas permanentes y emergentes de la pobreza urbana. Discurso de los pobres urbanos, habitantes de barrios signados por la Modernización Urbana Reciente de Santiago, sobre los actuales problemas de la pobreza. Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo. U. de Chile. Santiago. Chile.
- ❖ Flores, P. Bonnenfoy, M. Badilla, C. Aviles, F. Fevreaux, P. Reducción de daños. Documentos de trabajo de Caleta Sur. N.1. s.a.
- ❖ Frankenberg, G. 2011, Teoría Crítica. Revista sobre enseñanza del Derecho año 9, número 17, págs. 67-84. Buenos Aires, Argentina. 2011. Recuperado de: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/17/teoria-critica.pdf [Consulta: 20 de noviembre, 2013]
- ❖ Fundación Progres. 2012. Una nueva política de drogas para Chile: seguridad ciudadana, derechos civiles y salud pública. Santiago, Chile.
- ❖ Heidegger, M. 2006. Introducción a la investigación fenomenológica: traducción de Juan José García Norro. Madrid: síntesis.

- ❖ Lunecke, A. Essmann, I. 2005. Persona y sociedad, vol. xix No 1. Violencia en barrios vulnerables: una aproximación desde la exclusión social. Universidad Alberto Hurtado. 2005. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042002000200004&lng=es&nrm=iso. ISSN 1668-8104.
- ❖ Madriaga. V. 2004. Ideología, discurso y poder en las representaciones y manifestaciones acerca de la temática del consumo de drogas. Personas e Instituciones que habitan la ciudad de Santiago de Chile hoy. Tesis. Santiago. Chile. Municipalidad de San Joaquín. Previene. Recuperado de: <http://www.redsanjoaquin.cl/enlaces-municipales/previene/> [Consulta: 20 de noviembre, 2013]
- ❖ Martínez, M. 2001. Cultura popular e identidad: una reflexión. Ponencia presentada al evento Cultura y Desarrollo. La Habana, Cuba.
- ❖ Murillo, J. Martínez, N. 2010. Investigación etnográfica. Métodos de investigación educativa en ed. especial.
- ❖ Osorio, F. 1999. El científico social entre la actitud natural y la actitud fenomenológica. Cinta de Moebio, abril, número 5, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Chile
- ❖ Osses J. y Henríquez, P. 2005. Poblacionales marginales y pasta base de cocaína: La irrupción de drogas duras en los sectores populares urbanos de Santiago. 1983-1993. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Santiago de Chile.
- ❖ Revista Adiciones. 2003. Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras toxicomanías. Vol. 15,1.
- ❖ Serbia, J. 2007. Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. U. Nacional de Lomas de Zamora. Buenos Aires. Argentina.
- ❖ Ruiz, N. 2011. Psicoperspectivas, Individuo y sociedad. Vol. 10, Nº 2. Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Santiago, Chile.
- ❖ Sojo, A. 2008. Revista de la CEPAL N. 80. Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe.
- ❖ SENDA. 2013. Glosario. Recuperado en: <http://www.senda.gob.cl/prevencion/informacion-sobre-drogas/glosario-de-terminos/#.Ud4pWDvEKSo> [Consulta: 20 de noviembre, 2013]
- ❖ Strauss, A. y Corbin, J. 2002. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioqui. Medellín, Colombia.

- ❖ Touraune, A. 2011. Después de la crisis. Por un futuro sin marginación. Ed. Paidós. Madrid, España.
- ❖ Valdés, J. Pérez, L. y otros. 1991. Drogas y Sociedad. Investigación diagnóstica sobre la realidad de la drogadicción en República Dominicana. Proyecto “Vivir juntos el desafío de la droga”. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Ed. PUMM. Santiago, República Dominicana.
- ❖ VAZQUEZ, Andrea y STOLKINER, Alicia. 2009. Procesos de estigma y exclusión en salud: Articulaciones entre estigmatización, derechos ciudadanos, uso de drogas y drogadependencia. *Anu. investig.* [online]., vol.16 Recuperado en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862009000100028&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1686 [Consulta: 20 de noviembre, 2013]

Anexos



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE
**TRABAJO
SOCIAL**

Anexo 1.

Consentimiento informado.

Este documento de consentimiento informado se dirige a los usuarios del Centro de Tratamiento y Rehabilitación de drogas Caleta Sur ubicado en la comuna de La Pintana, Santiago de Chile, invitándoles a participar de la investigación académica que se describe a continuación.

Investigador: Fabián Rojas Soto.

Organización: Universidad Alberto Hurtado

Investigación:

Introducción.

Mi nombre es Fabián Rojas Soto estudiante de quinto año de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado, y este documento tiene la intención de invitarlo de forma voluntaria a la investigación *Acercamiento discursivo al consumo de drogas, desde el sujeto y su contexto*, que compondrá la Tesis para optar al Título Profesional de Trabajador Social. Tenga la libertad de pensar o conversar con alguien si quiere ser parte de esta investigación. Además si tiene preguntas o palabras que no entiende puede preguntarme a mí ahora o más tarde.

Propósito.

El propósito de esta investigación es indagar y comprender los significados asociados al fenómeno del consumo de drogas. Esto aportará a un mayor acercamiento hacia este tema desde el aporte de los discursos de las personas que están en un tratamiento de rehabilitación y tratamiento de drogas. Y hacia nuevas miradas para la intervención y la investigación sobre el tema de drogas.

Selección de participantes.

La selección de los participantes se basa en ciertos requisitos a los que apunta la investigación que son pertenecer al Programa de Tratamiento y Rehabilitación de drogas de Caleta Sur de La Pintana, y mayores de veinte años.

Si es que desea participar será desde la aplicación de una entrevista que abordará temas relacionados al consumo y el contexto social, intereses y sensaciones individuales.

Participación voluntaria.

La participación se realizará como ya se menciona desde una entrevista personal y anónima, una sola vez, y es totalmente voluntaria, con la libertad de retirarse si el entrevistado manifiesta alguna molestia, desacuerdo o voluntad.

En caso de negativa en la participación o retiro no significa ningún obstáculo en el proceso de tratamiento ni tampoco la pérdida de un derecho.

Procedimiento y tiempo de participación.

Si se desea participar se comenzará con una entrevista, en un lugar apto para asegurar el bien estar del entrevistado y su confidencialidad. La entrevista durará aproximadamente entre 40 min. y 1 hora, se abordarán los siguientes ejes temáticos:

- Antecedentes generales del consumo
- Contextos e hitos de vida
- Percepciones sobre el entorno social y la interacción personal.

Riesgos previsibles.

La participación no compromete ningún riesgo físico, mental, ni tampoco influye en nada en la participación en el Programa de Tratamiento y Rehabilitación de drogas de Caleta Sur. En caso de cualquier molestia psicológica o emocional el entrevistado puede retirarse y recibir atención psicológica por algún terapeuta del Centro.

Beneficios.

Su participación ayudará a abordar más complejamente el fenómeno del consumo de drogas en Chile, desde un acercamiento a las personas. Esto conlleva un fin social y un beneficio colectivo en temas como la prevención, y tratamientos, en el aporte que puede hacer cada individuo desde su experiencia y su discurso como actor en lo social.

No se generará ningún pago por la participación, tampoco beneficios relacionados con el tratamiento en Caleta Sur.

Confidencialidad.

Si se accede a participar se asegura completa confidencialidad en los datos proporcionados y su identidad, de acuerdo a la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal, cuyo destino será únicamente con fines académicos y de investigación, y que serán almacenados por el propio investigador.

A la información recolectada solo tendrá acceso el investigador (grabaciones, notas de campo).

Resultados de la investigación.

Los resultados de la investigación serán presentados en la Tesis para optar al Título Profesional de Trabajador Social de la Universidad Alberto Hurtado. Además en ese mismo formato al Centro de Tratamiento y Rehabilitación de drogas Caleta Sur de La Pintana el presente año. La información personal de los participantes será completamente confidencial en la publicación.

Investigador Fabián Rojas Soto

e-mail frojas@uahurtado.cl

*Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
Universidad Alberto Hurtado.*

Firma de consentimiento

Muchas gracias por su colaboración.



Anexo 2

Entrevista semi-estructurada.

Dimensiones.

Ejes Temáticos.

A. Drogas

- Tipo de droga

- Consumo

B. Marginalidad

- Hitos de vida

- Pertenencia

- Toma de decisiones

1. Preguntas.

1.1 Para comenzar ¿Podrías indicarme tu edad y hasta que curso llegaste o nivel de estudios?

1.2 ¿Cuánto tiempo llevas en tratamiento?

2. Tipo de droga y consumo

2.2 ¿Qué tipo de droga consumías?

2.1 ¿Qué es para ti la droga?

2.2 ¿Cómo crees que la gente entiende la droga?

2.2 ¿Crees que el consumo te lleva a situaciones límites?
¿Cuáles?

2.3 ¿Consideras que el consumo te hace más vulnerable? (física, socialmente etc. no se menciona) ¿Por qué?

2.4 ¿Crees que el tipo de droga condiciona el consumo? (es un consumo distinto dependiendo de la droga)

2.5 ¿Considerabas o sentías que el consumo es una oportunidad, posibilidad o consecuencia? ¿Por qué?

3. Hitos de vida.

3.1 ¿Recuerdas cómo fue tu primer encuentro con la droga?

3.2 ¿Cómo era tu entorno adolescente o juvenil?

3.3 ¿Existió algún momento o episodio grato estando en consumo?
¿Cuál?

4. Pertenencia.

4.1 A parte de tus cosas materiales ¿De que más te sientes dueño?

4.2 ¿Te sientes parte de algún grupo? (Cualquiera)

4.3 Cuando tienes algún problema ¿Sientes el apoyo de algún grupo?

4.4 Cuando existe un problema social (que afecta a toda la gente) ¿Te interesa?

4.5 ¿Qué significa para ti ser humano?

4.6 ¿La condición de ser humano se puede perder?

5. Toma de decisiones.

5.1 ¿Qué significa para ti tomar una decisión? ¿Y cómo lo haces?

5.2 ¿Cómo te gustaría que fuera la ciudad o el lugar donde vivas en unos años más?

5.3 ¿Cómo te gustaría que fuera la gente que te rodea en ese lugar?

5.4 ¿Cuáles crees que son tus valores, principios más importantes?

5.5 Defiendes tus ideas y/o valores ante quienes las transgreden? ¿Cómo? ¿Por qué?

5.6 ¿Qué significa la población para ti?

5.7 ¿Crees que tu opinión afecta en algo ese lugar?

5.8 ¿Por qué decidiste estar en tratamiento?

6. Cierre.

Bueno Sr. (a)....., agradezco tu tiempo y disposición, tu ayuda será fundamental para esta investigación académica. Muchas Gracias.

Anexo 3.

Ordenamiento conceptual.

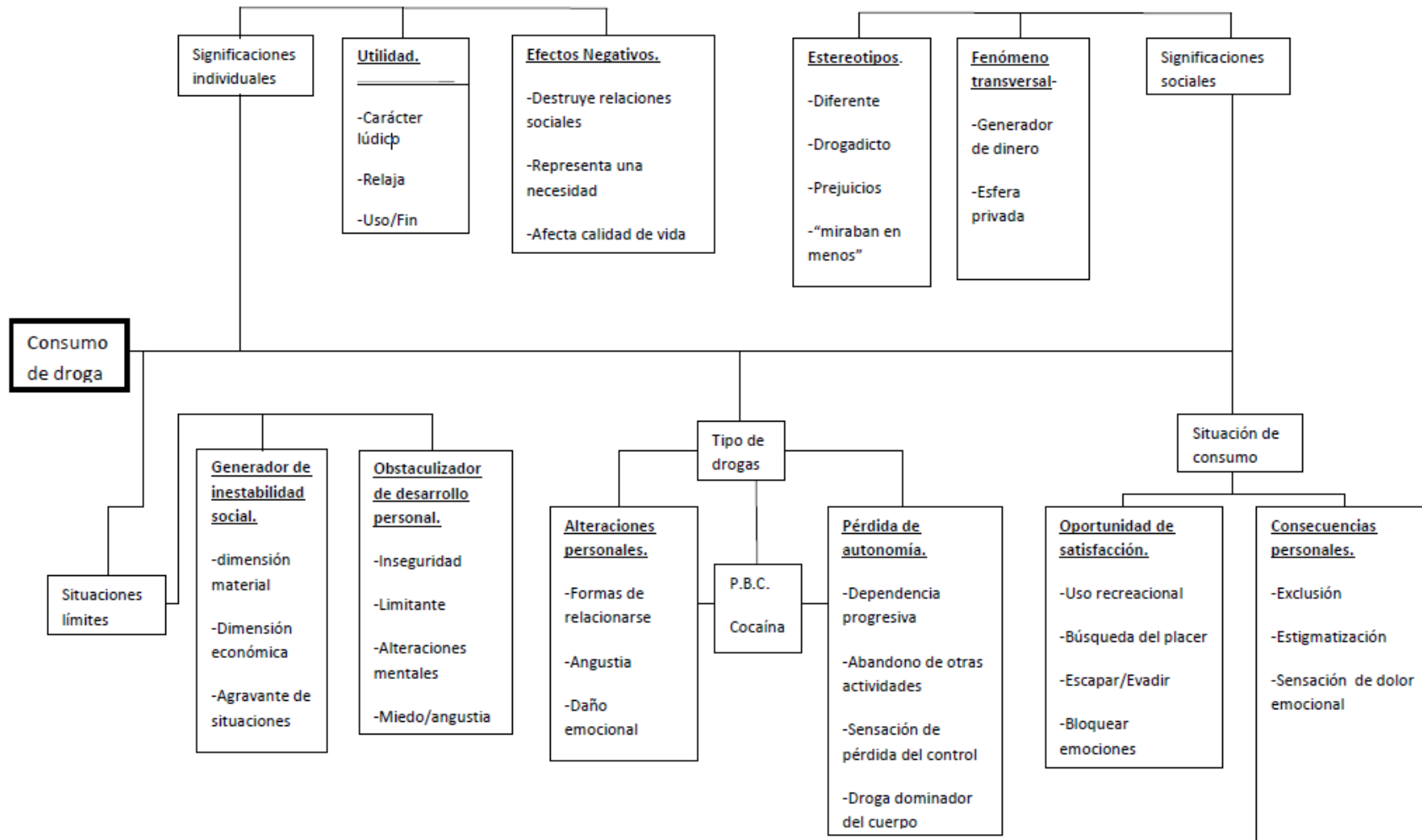
	Entrevistado: 1.	Entrevistado 2.	Entrevistado 3.	Entrevistado 4
Significaciones personales del consumo de droga.	-Utilidad - instrumento -Fin/Us	-Lúdico - Situaciones -Destruye	-Relajamiento -Necesidad	-“menos cabo en calidad de vida”
Significaciones sociales	- Desvinculación social -Drogadicto como condición -No cambiará	-Prejuicios - Sustancia por sobre el ser humano. -Presencia transversal en la sociedad	-“miraban en menos” -Visión degradada de las personas que consumen” -Alguien diferente	-Droga como forma de comercio -ascenso social y economía.
Consumo. Situaciones Limites	-Cambios de personalidad -Mentir -Romper principios personales	-Abandono personal -Resignación - Desmotivación por vivir -Vida/muerte	-Droga como medio a situaciones de riesgo -Vida/muerte	-“pérdida de identidad” -Perder proyecciones de vida”
Consumo. Vulnerabilidad	-Limitante - Ensimismamiento -Pérdida de confianza en sí mismo. -inseguridad	-Agravante (de una situación) -Distorsión de realidad -Alteraciones mentales	-Miedo -Paranoia -Angustia	-Desde sanidad mental -Economía -Status social afectado
Consumo. Tipo de drogas.	- Diferenciación P.B.C y cocaína, dependencia progresiva en P.B.C. -Sensación de pérdida de control (P.B.C.) -Abandono de otras actividades (P.B. C.) - Sustancia dominador del cuerpo (P.B.C.)	-Determinante en problema o situación actual (Cocaína) -Afecta dimensión emocional (Cocaína)	-“distintas formas de ser” (Cocaína) -“Cocaína más natural que P.B.C.” -Sentimientos de angustia “Sentirse perseguido” (P.B.C.)	-Forma de relacionarse con otro distintas -Mismo fin (P.B.C. y Cocaína) -Diferencias sociales entre drogas y consumidores

Consumo. Oportunidad/Posibilidad /Consecuencia	-En principio como posibilidad de llevar una vida normal. -No se presenta como problema -Uso recreacional	-Oportunidad de placer -De Oportunidad a Angustia. - Consecuencia, sensación de dolor	-Consecuencia, no ser reconocido como antes -“no me daban bola”	-Oportunidad de escapar-evadir -No sentir-bloquear emociones -“No vivir la realidad”
Hitos de vida. Primer encuentro con droga	-Imitación -Referentes, conocidos -Probar-Gusto	-Posibilidad en acceder -Amigos -Placer (marihuana)	-Amigos - Experimentación (marihuana) -Sentir sensaciones, ser distinto	-Amigos -Obligado, presión para consumir (cocaína)
Hitos de vida. Entorno juvenil	-Entorno sano -Personas buenas -Droga como algo que afecto lo sano	-Existencia de red de amigos -Facilitador de relaciones sociales -Eventos sociales fiestas	-Existencia de red de amigos -Barrio o entorno complejo (delincuencia, violencia) -Apego por el barrio	- identidad relacionada con otros del mismo status social -Barrio diferente a otros, mejor.
Hitos de vida. Episodios gratos en consumo	-Estados alterados de la conciencia-irrealidad, como algo no grato -Satisfacción estar consiente	- Estimulante -Recreación -inspiración -Solo grato en compañía	-Grato en periodos o lapsos cortos de tiempo -Grato-Angustia	- Complemento de otras acciones (relaciones sexuales y cocaína) -Válvula de escape
Pertenencia. Significación personal de apropiación	-Apropiación de acciones personales -Logros	-Dueño de creaciones propias (poesía) -Valor inmaterial	-Decisiones -Valoración de capacidades personales	-Poder de decisión -Proyecciones -Ser sujeto “protagonista de mi vida”
Pertenencia social Grupos	-No pertenencia a grupos -No sentirse parte del “todo” -Apoyo	-No pertenencia - Identidad desvinculada de los demás. -	-Pertenencia ligada a red de apoyo actual (Caleta Sur) - Perdida de pertenencia, exclusión	-Pertenencia (antes) -Grupo religioso -Tribu urbana -Grupo político,

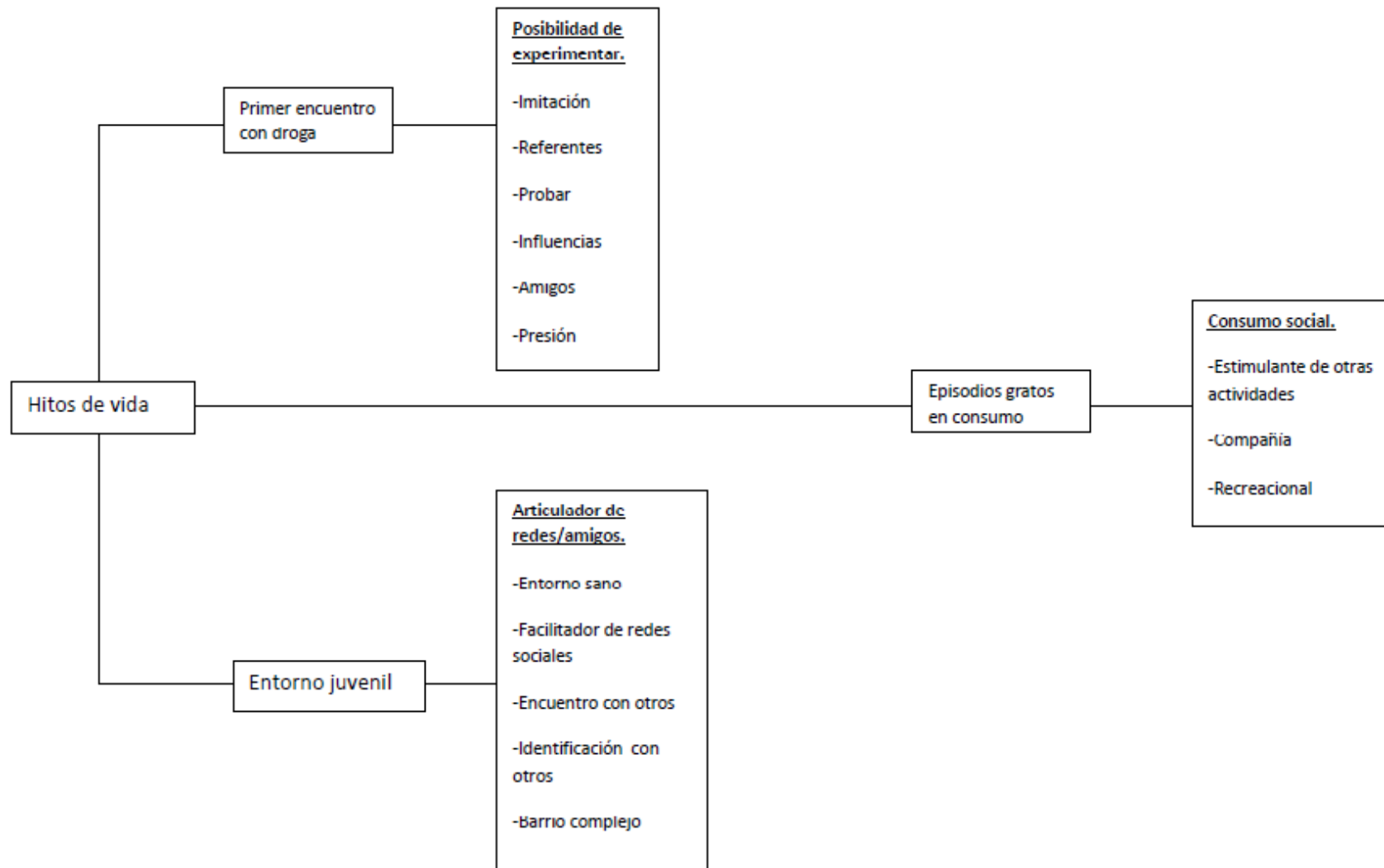
	identidad grupo familiar		-Aislamiento voluntario	militante -Núcleo familiar (actualidad)
Pertenencia. Interés por la esfera social Problemáticas sociales	-Agotamiento -Frustración-desinterés - Individualización de la sociedad -Lectura pesimista de la sociedad	-Bienestar personal por sobre el social -Agotamiento-Aburrimiento -Crítico pero no comprometido	-Pérdida de interés -Prioridad mundo individual (en consumo) -Bienestar y preocupación por sí mismo (actualidad)	- Atención/interés por lo social -Impotencia -Conciencia crítica -Posición política definida
Pertenencia. Ser humano	-Sentirse parte de algo -Colectividad -Ser con otros	-Animal más desarrollado - Emocionalidad -Capacidades -Dominio - Discernimiento	-Lucidez -Poder de decisión - Conciencia de sí -Ser incompleto	-Integridad cuerpo-alma - Sujeto a voluntad divina -Ser consiente-racional
Pertenencia. Pérdida de condición de Ser Humano	-Asociado a drogas -Riesgos - muerte	-Como una condición inmutable -Acciones, aciertos y errores parte del Ser Humano -“Dignidad es lo que se pierde”	-Droga anula condición de “ser” humano -Sensación de pérdida	-No se pierde condición biológica -Sensación de pérdida— rasgos -Droga— anula - Insensibilidad por cosas
Toma de decisiones. Significación personal	-Acto consiente -Proyección de una acción -Tensión consumo de droga---como acto consciente— no beneficioso	-Elección— abandonar algo -Realización -Un fin - Espontaneidad -Malas decisiones-- irracionalidad	-Malas decisiones-- impulsividad - Consecuencias -Control de sí	-Transformar algo -Calcular -Involucra un entorno
Toma de decisiones. Entorno social ideal	-Libre de drogas -Solidaria -Conciencia de comunidad -Libertad	-Bienestar individual -Estabilidad Social-económica -Libre de	-Sentirse dueño de algo -.Tranquilidad -Sujeto a voluntad divina	-Calidad de vida -Tranquilidad -Apego a lo rural, como una forma de

		prejuicios- discriminación		vida ideal
Toma de decisiones. Significación de valores o principios personales	-Honestidad -Coherencia interna - Despreocupación por pensamientos de otros.	-Persona buena - Autocomplaciente -Hedonista -Búsqueda del placer - Confrontación en defender imagen personal—no indiferencia	-Resiliencia -Tranquilidad -En confrontaciones— Relevancia del diálogo -Violencia como válida pero no necesaria en resolución de conflictos	- Perseverancia -Esfuerzo personal -Obtención de objetivos personales
Pertenencia Población/Barrio	-Concepción negativa -Dominada por droga -Percepción positiva (en juventud) -Territorio problemático (actualidad) -Abandonar lugar—salir de ahí	- Representación simbólica de procesos políticos -Desapego de territorio. "no lo siento"	-Apego—"Nací ahí—identidad - Conocimiento-seguridades del territorio - Reconocimiento de otros en ese lugar "me conoce"	-Rechazo -Lugar problemático —drogas -Salir de ese lugar
Pertenencia/Toma de decisiones. Participación social	- Dominación—miedo en denunciar— droga -Necesidad de cambios estructurales	-Intereses personales diferentes a colectivos -Desinterés -No afecta opinión personal en el entorno	-Rechazo a participar -individualidad	-Situación de consumo de droga como obstaculizador en participación - Automarginación de espacios de organización
Toma de decisiones. Tratamiento drogas	- Autorrealización -Desarrollar capacidades -Proyección de vida -Motivación por hacer cosas	-Desde situación extrema -Acto de sobrevivencia	-Necesidad de cambio -Situación extrema -Decisión apoyada en otros	-Necesidad "toque fondo" -Recuperar dignidad

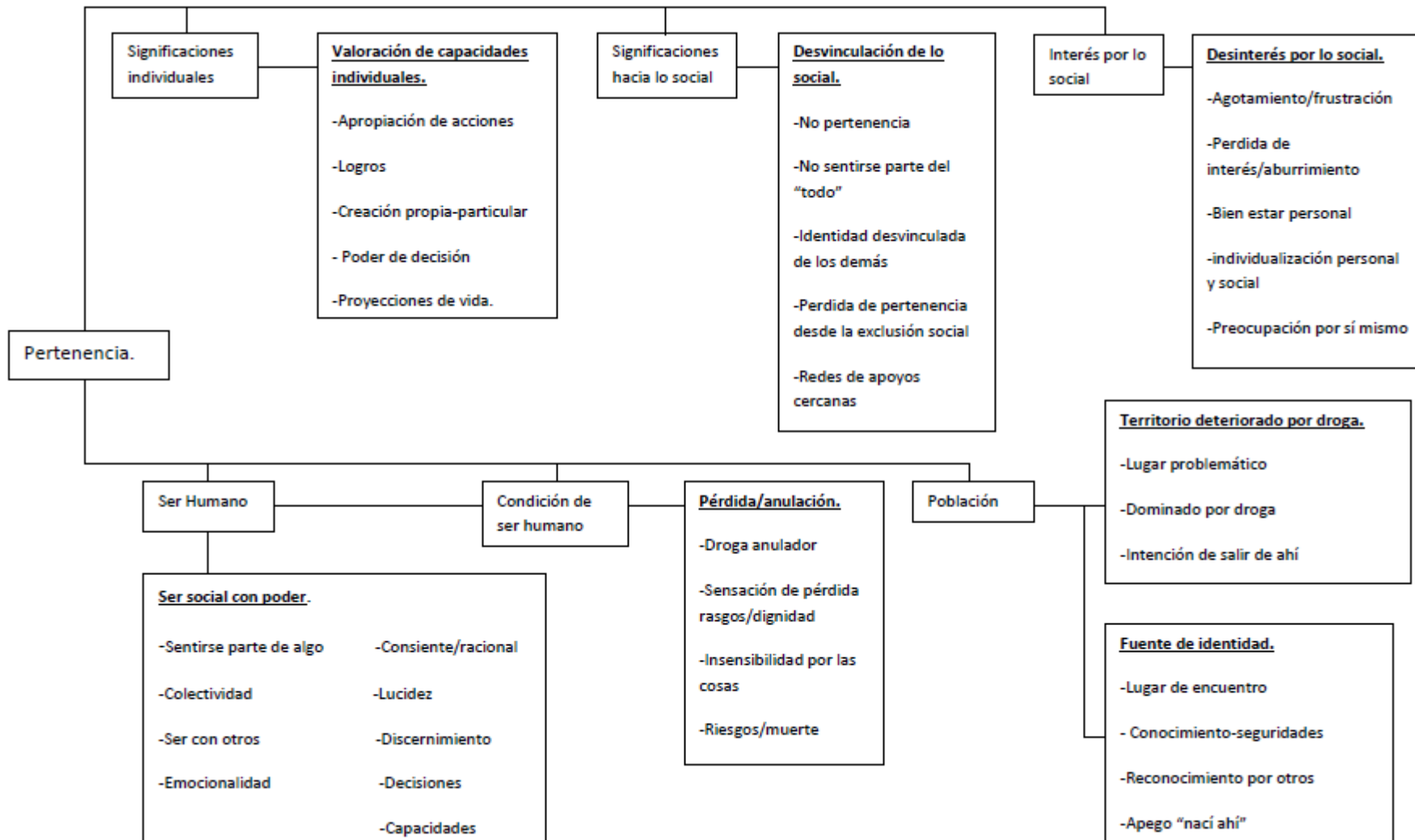
Anexo 4. Codificación abierta Esquema 1. Consumo y significación de droga



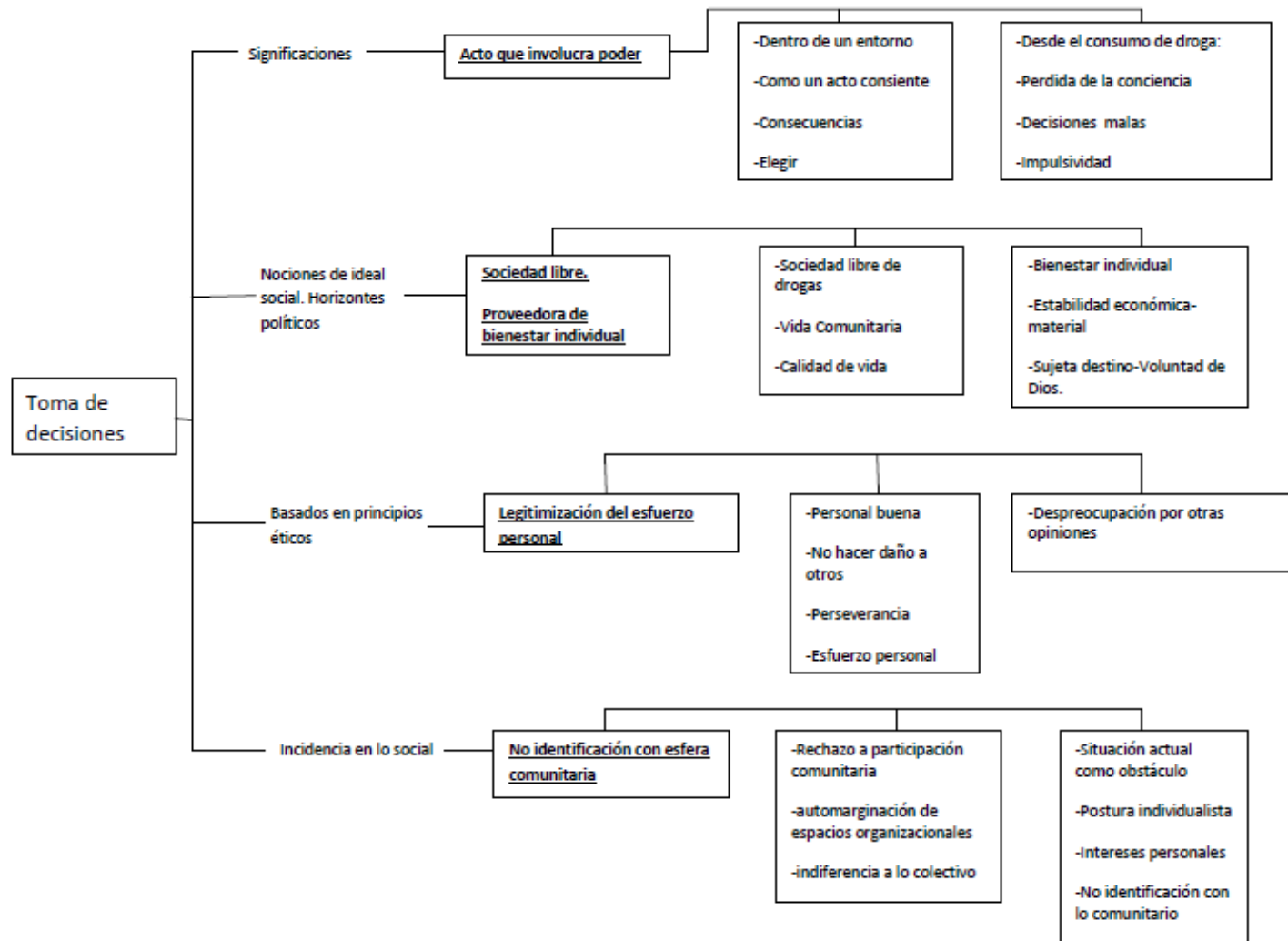
Anexo 4. Esquema 2. Hitos de vida.



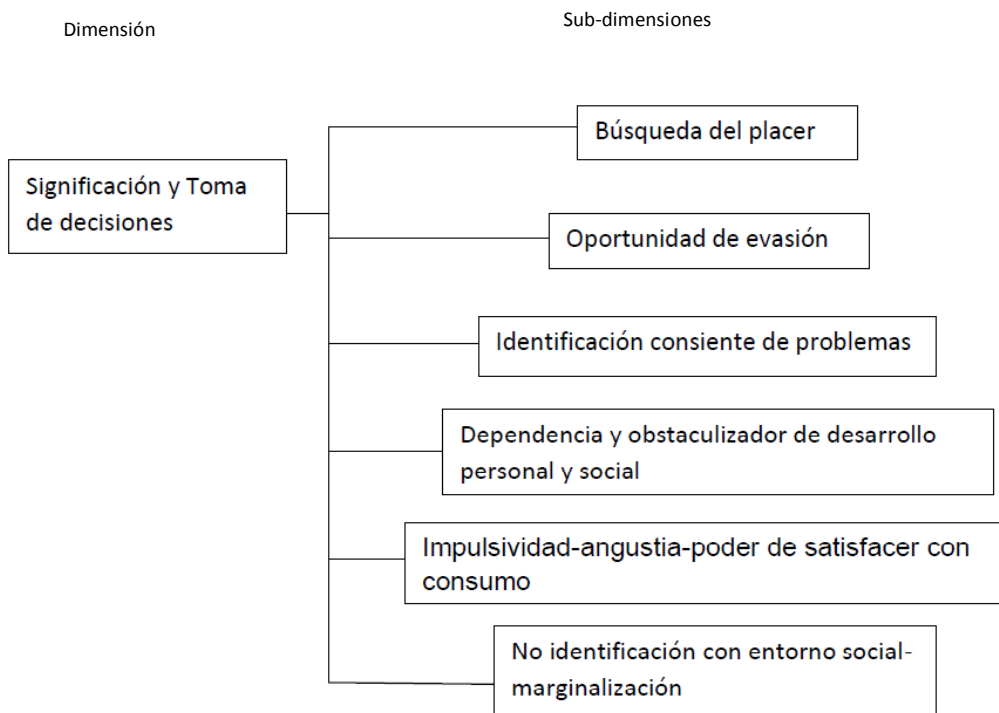
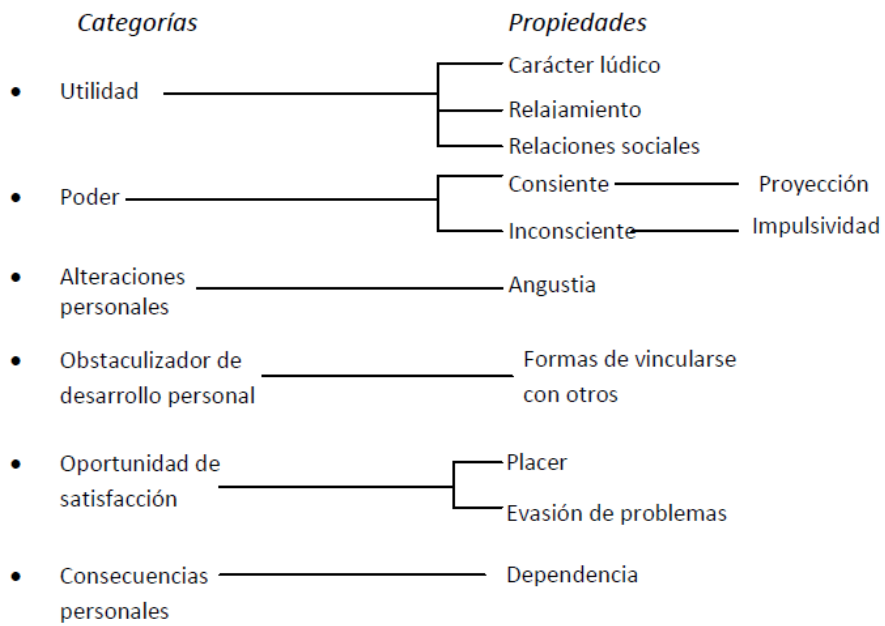
Anexo 4. Esquema 3. Pertenencia.



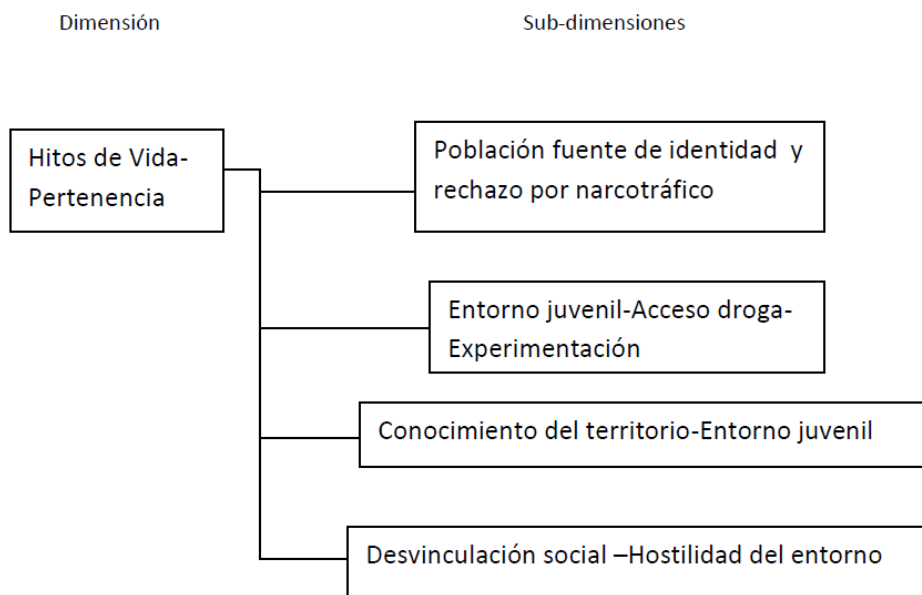
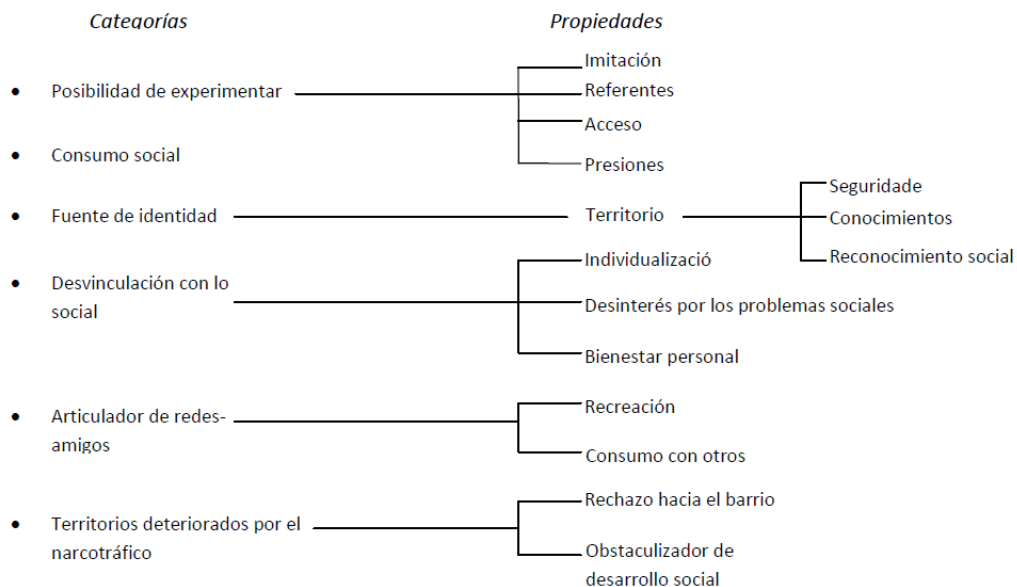
Anexo 4. Esquema 4. Toma de decisiones.



Anexo 5. Significaciones de droga- Toma de decisiones

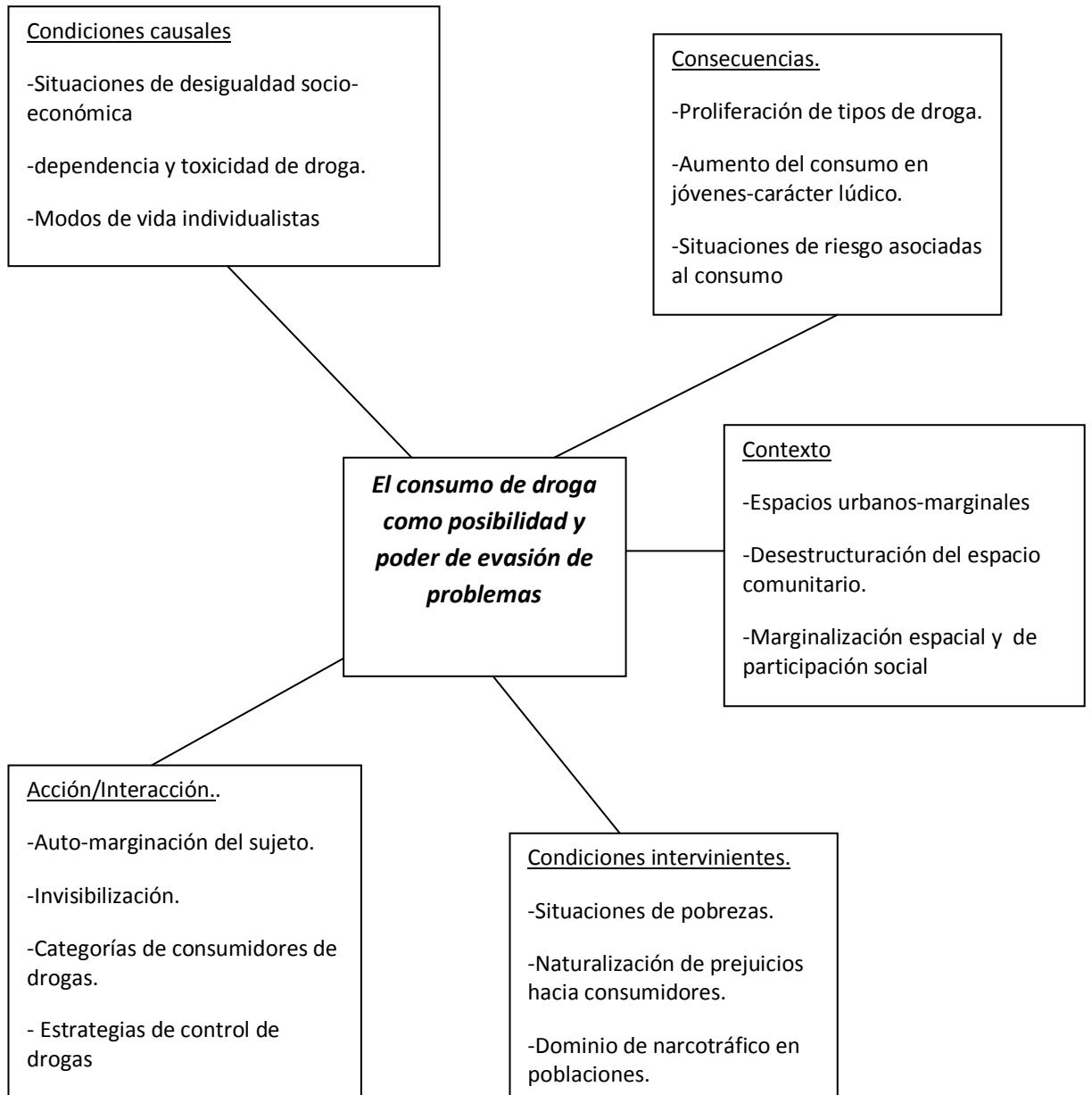


Hitos de vida-pertenencia



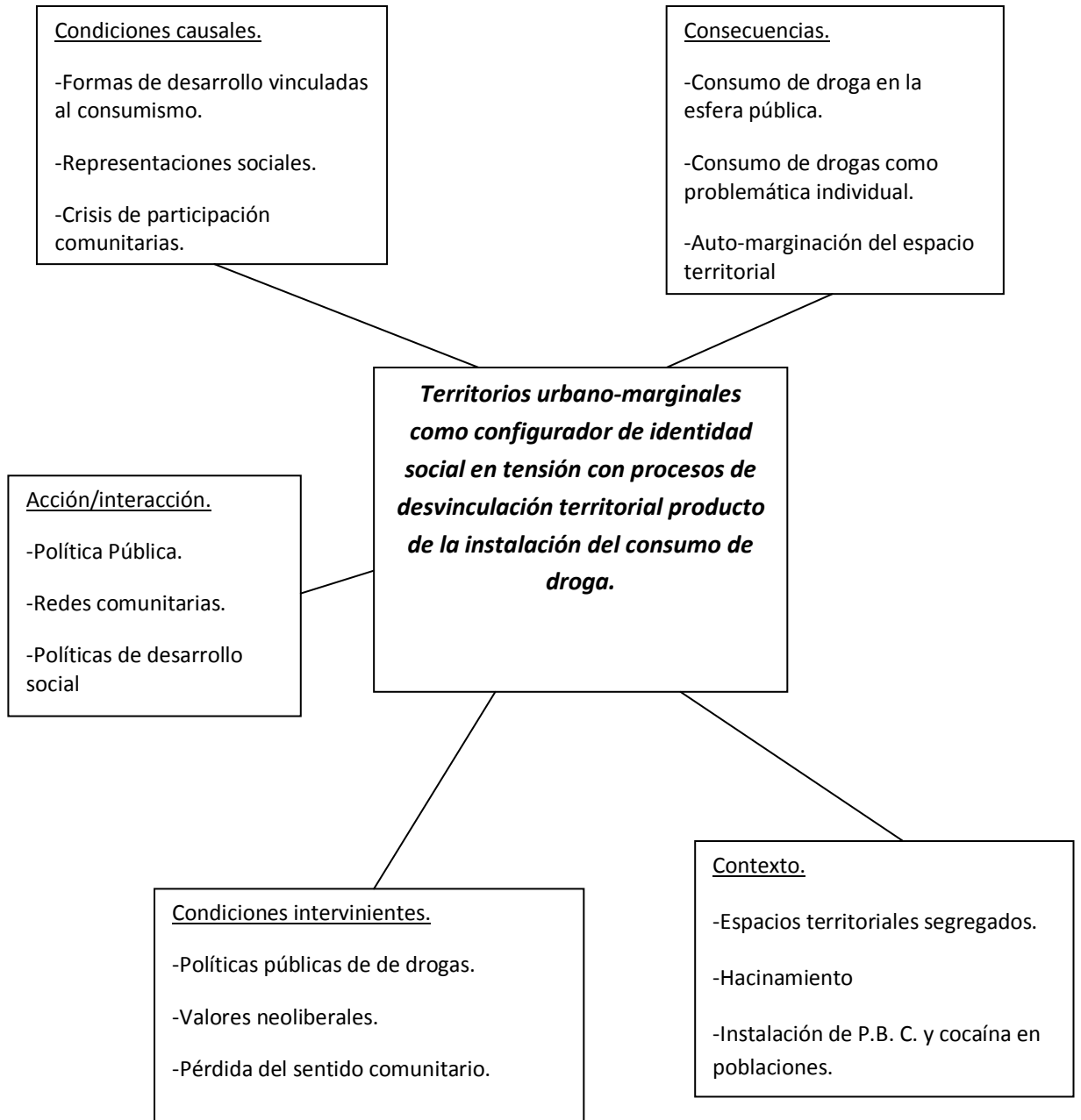
Codificación Axial. Anexo 6.

Significación de droga y toma de decisiones.



Codificación Axial 2

Hitos de vida y pertenencia.



Condiciones causales: Eventos, incidentes, sucesos que llevan a la ocurrencia o al desarrollo de un fenómeno.

Contexto: Es el set particular de condiciones bajo las cuales se da el fenómeno (o se llevan a cabo las estrategias de acción).

Condiciones intervinientes: Las condiciones estructurales que influyen sobre las estrategias de acción/interacción que pertenecen al fenómeno. Ellas facilitan o interfieren las estrategias implementadas dentro de un contexto específico.

Acción/interacción: Estrategias para manejar, llevar a cabo o responder ante un determinado fenómeno (bajo un determinado set de condiciones percibidas).

Consecuencias: Resultados de la acción interacción.ⁱ

ⁱ Camila Veliz. Cátedra Universidad Alberto Hurtado. Teoría fundamentada. 2012. Santiago Chile.